



## Asamblea General

Distr. general  
21 de junio de 2005  
Español  
Original: inglés

---

### Sexagésimo período de sesiones

Tema 68 a) de la lista preliminar\*

**Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos  
en su aplicación y apoyo internacional**

### **Informe del Grupo asesor del Secretario General sobre el apoyo internacional a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África**

#### **Nota del Secretario General**

De conformidad con el párrafo 33 de la resolución 59/254 de la Asamblea General, de 23 de diciembre de 2004, el Secretario General tiene el honor de transmitir a la Asamblea General el informe del Grupo asesor del Secretario General sobre el apoyo internacional a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, titulado “De la retórica a la acción: movilización del apoyo internacional para liberar el potencial de África”.

---

\* A/60/50 y Corr.1.



## *Resumen*

El informe del Grupo asesor del Secretario General sobre el apoyo internacional a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África transmite un doble mensaje básico: en primer lugar, que la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) no puede prosperar sin un aumento notable del apoyo internacional y, en segundo lugar, que para liberar el enorme potencial de desarrollo de África hay que aprovechar la creatividad y el dinamismo de la iniciativa privada en diversos ámbitos como la agricultura, la industria, la ciencia y la tecnología y el desarrollo de la infraestructura. El Grupo considera que el fortalecimiento de la iniciativa privada en su sentido más amplio es la clave de la transformación económica de África, y que para cumplir los mencionados objetivos será decisivo el apoyo de un sector público capaz y eficiente.

El Grupo ha señalado una serie de cuestiones con respecto a las cuales los países africanos han de adoptar una política. En lo fundamental, estas cuestiones giran en torno a la necesidad de seguir mejorando la calidad y los procesos de la gobernanza económica y política, que el Grupo considera de especial importancia. No obstante, en cumplimiento de su mandato, el Grupo ha enumerado una serie de recomendaciones que a su juicio requieren atención prioritaria por parte de la comunidad internacional y el sistema de las Naciones Unidas.

## **Ayuda**

El Grupo está plenamente de acuerdo en que se debe aumentar sustancialmente la ayuda, al margen del alivio de la deuda y la asistencia humanitaria, de conformidad con los compromisos asumidos en Monterrey (México) por los principales países industrializados, integrantes del Grupo de los Ocho, y con la promesa de destinar al África al sur del Sáhara por lo menos la mitad de este aumento.

Los países africanos que se comprometan a implantar políticas adecuadas con arreglo a los criterios adoptados por la NEPAD y convenidos por la comunidad internacional, y que muestren resultados al respecto, recibirán los niveles de ayuda que necesitan para ejecutar los programas y proyectos de inversión acordados en sus documentos de estrategia de lucha contra la pobreza y sus correspondientes presupuestos, siempre que respeten los compromisos que asuman.

La ayuda, que se aportará en forma de donación, o de préstamo con un equivalente en donación sensiblemente superior al 25%, deberá ser previsible y no estar condicionada a ningún factor, para así reducir los desfases en la ejecución del presupuesto y optimizar el uso de los recursos.

La ayuda debe tener carácter plurianual y facilitarse de forma sostenida para alentar a los países a contraer compromisos de gastos a largo plazo, en particular con vistas a la consecución de los objetivos de desarrollo internacionalmente acordados.

Los donantes de ayuda deben esforzarse por aumentar la coherencia de los objetivos de su asistencia a los planes y estrategias de desarrollo de los distintos países, entre ellos los documentos de estrategia de lucha contra la pobreza, y armonizar mejor sus procedimientos administrativos.

En particular, los donantes deben comprometerse a adoptar un programa acelerado con plazos bien definidos con miras a cumplir los compromisos asumidos en distintas declaraciones como la recomendación sobre la desvinculación de la ayuda oficial

para el desarrollo a los países menos adelantados de 2001, la Declaración de Roma sobre armonización de 2003 y la Declaración de París sobre la eficacia de la ayuda de 2005, con lo cual la ayuda tendría una función más positiva y mayor repercusión.

### **Alivio de la deuda**

Los criterios relativos al alivio de la deuda deberán centrarse en la utilización efectiva de los recursos aportados en ese marco con fines de reducción de la pobreza y crecimiento. El nivel apropiado de reducción de la deuda se determinará en función de los objetivos de desarrollo expresos establecidos por el proceso de la NEPAD.

El Grupo apoya decididamente la propuesta de que se cancele íntegramente la deuda de todos los países de ingresos bajos, sean cuales sean sus circunstancias. Los países de ingresos medios han de recibir un nivel considerable de alivio de la deuda.

### **Comercio**

El Grupo reconoce la importancia que puede tener la liberalización del comercio para el desarrollo de África. Esa liberalización incumbe tanto a los países africanos como a otros países.

La reducción de los obstáculos al comercio dentro de África, que siguen siendo considerables, eliminará un desincentivo a las exportaciones, a la vez que permitirá a las naciones africanas beneficiarse del comercio entre países en desarrollo.

Tiene por lo menos la misma importancia la reducción de las barreras al comercio con que tropieza África. Sin embargo, el Grupo advierte que ha de tenerse presente la estructura del comercio africano. Por ejemplo, la reducción de las subvenciones agrícolas en la Unión Europea y los Estados Unidos de América podría perjudicar, en lugar de beneficiar, a los numerosos países africanos que son importadores netos, y no exportadores, de productos agrícolas.

Cuando haya que reasignar recursos para aprovechar la liberalización del comercio, será necesario crear instituciones que faciliten la reasignación. Según proceda, el sector privado, cuya importancia se destaca en el presente informe, ha de recibir apoyo a través de medidas como concesión de crédito, definición de derechos de propiedad claros y prestación de asistencia técnica.

Además, del mismo modo que la liberalización de las importaciones va acompañada en los países desarrollados de programas de asistencia para el reajuste, el Grupo recomienda que se instauren de inmediato en África programas semejantes. Los países africanos necesitan asistencia multilateral para el diseño y la financiación de ese tipo de planes de asistencia para el reajuste.

Aunque el número de acuerdos comerciales preferenciales bilaterales y subregionales va en aumento en África, el Grupo considera que la ultimación de la ronda de negociaciones comerciales multilaterales de Doha constituye para los países africanos una prioridad importante, por lo que exhorta a la NEPAD a que preste un apoyo enérgico a este objetivo.

Para facilitar la ultimación de la ronda de Doha, el Grupo considera que la NEPAD puede presentar argumentos de peso a favor de dirigir corrientes de ayuda, tanto compensatorias como con fines de reajuste a corto plazo, a los países africanos

que se vean gravemente afectados por la disminución del valor de sus preferencias tradicionales a medida que avanza la liberalización del trato de nación más favorecida.

El Grupo insta a la comunidad internacional a que respalde la construcción de infraestructura con vistas a cumplir el objetivo de la NEPAD de conseguir que el comercio entre países africanos crezca en beneficio de todos.

### **Corrientes de capital y remesas**

Los países desarrollados han de esforzarse por promover políticas que faciliten la entrada en África de remesas y de corrientes de capital, para lo cual alentarán a los bancos y a otros intermediarios a que reduzcan las comisiones que cobran y promoverán las oportunidades de inversión en el continente.

### **Desarrollo del sector privado**

Para promover la empresa privada en África, urge que las instituciones multilaterales y los países desarrollados presten un apoyo activo. En particular, los organismos de desarrollo han de intensificar su cooperación técnica con la NEPAD y con los distintos países ayudándolos a diseñar estrategias ajustadas a las necesidades de cada uno con vistas a mejorar el clima para la inversión.

Como primera medida, las instituciones multilaterales de desarrollo han de coordinar mejor la asistencia que facilitan y tratar de aumentar su eficacia, con lo cual se recargaría menos la capacidad administrativa de los gobiernos africanos. A ese respecto, los fondos de asistencia técnica podrían canalizarse mediante un mecanismo multilateral. Los organismos multilaterales podrían aportar la asistencia técnica y financiera necesaria para crear organismos nacionales de fomento de la inversión. En ese sentido, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial deberían dar mayor preponderancia al sector privado en los marcos de política de los documentos de estrategia de lucha contra la pobreza.

### **Mejora de la calidad y la coordinación del apoyo prestado por el sistema de las Naciones Unidas**

Las organizaciones y organismos del sistema de las Naciones Unidas deberían redoblar los esfuerzos de colaboración con miras a prestar un apoyo coordinado y con objetivos precisos a la NEPAD y ayudar a los países africanos a movilizar un volumen apreciable de recursos financieros para el desarrollo de África a escala nacional y regional, incluidos los programas y proyectos de la NEPAD. Además, el sistema de las Naciones Unidas debe respaldar también los esfuerzos de los gobiernos por mejorar la gestión y la prestación de la ayuda y la formulación y ejecución de proyectos.

### **Mejora del seguimiento de las promesas y los desembolsos**

Habría que establecer un proceso de consulta y diálogo para el seguimiento de los compromisos asumidos. El proceso, que ha de basarse en una colaboración entre la Unión Africana y las Naciones Unidas, tendrá por objeto hacer el seguimiento de las promesas, examinar todos los aspectos del apoyo internacional prestado a África e informar al respecto.

## **Carta de envío de fecha 3 de junio de 2005 dirigida al Secretario General por el Presidente del Grupo asesor del Secretario General sobre el apoyo internacional a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África**

Tengo el honor de transmitirle el informe del Grupo asesor del Secretario General sobre el apoyo internacional a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, titulado “De la retórica a la acción: movilización del apoyo internacional para liberar el potencial de África”. El Grupo, cuyos miembros participaron a título personal y no como representantes de su gobierno o su organización, ha procurado cumplir lo mejor posible al mandato que se le encomendó, consistente en recomendar maneras de movilizar apoyo internacional, incluido el del sistema de las Naciones Unidas, para la Nueva Alianza para el Desarrollo de África.

La labor del Grupo tuvo lugar en un momento en que las necesidades de desarrollo de África pasaron al primer plano de la atención internacional en 2005 gracias al informe sobre el Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas titulado *Invertir en el desarrollo: un plan práctico para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio*, al informe de la Comisión para África del Reino Unido, *Our Common Interest*, y al informe del Secretario General “Un concepto más amplio de la libertad: desarrollo, seguridad y derechos humanos para todos”. Estos documentos recalcan que para atender las necesidades humanas y cumplir los objetivos de desarrollo en África haría falta un volumen considerable de asistencia financiera suplementaria por un período prolongado. El Grupo reconoce y afirma la importancia de las conclusiones y recomendaciones de estos informes.

Habida cuenta de las necesidades financieras de África, que aparecen debidamente indicadas en los informes mencionados, el Grupo asesor del Secretario General sobre el apoyo internacional a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África ha procurado aportar valor añadido al actual debate exponiendo medidas fundamentales necesarias para pasar de la retórica a la acción.

El presente informe transmite un doble mensaje básico. La primera parte del mensaje es que la NEPAD no puede prosperar sin un aumento notable del apoyo de la comunidad internacional. La segunda es que para liberar el potencial de desarrollo de África hay que aprovechar la creatividad y el dinamismo de la iniciativa privada en diversos ámbitos como la agricultura, la industria, la ciencia y la tecnología y el desarrollo de la infraestructura. El Grupo opina que el fortalecimiento de la iniciativa privada en su sentido más amplio es la clave de la transformación económica de África. Para cumplir estos objetivos será decisivo el apoyo de un sector público capaz y eficiente.

A la vez, el Grupo se propone subrayar cuatro aspectos fundamentales. En primer lugar, los compromisos financieros y de política que la comunidad internacional ha asumido deben cumplirse en su totalidad y con la mayor rapidez posible.

En segundo lugar, los países africanos y sus asociados internacionales deben centrarse en la obtención de resultados. La vida de la población debe cambiar gracias al apoyo de África y la comunidad internacional a la NEPAD; el éxito no puede medirse únicamente por el número de consultas, reuniones y planes. El apoyo internacional ha de concretarse en medidas orientadas a la obtención de resultados que liberen el potencial humano de África y al potencial económico del sector privado formal e informal.

En tercer lugar, las consultas celebradas por el Grupo indicaban que se comprometerá y aportará más ayuda financiera si, en colaboración con la Unión Africana, las Naciones Unidas elaboran un sistema y procedimientos para convocar a todos los donantes y las organizaciones competentes del sistema de las Naciones Unidas para que aborden juntos sectores concretos, como la agricultura y la seguridad alimentaria, la infraestructura, la paz y la seguridad o la educación, con vistas a acordar objetivos, compromisos y calendarios específicos.

En cuarto lugar, el sistema de las Naciones Unidas y la Unión Africana, que son los principales intermediarios, han de asumir la coordinación y el liderazgo para conseguir que los gobiernos y pueblos africanos y los gobiernos y pueblos del resto del mundo colaboren en equipo, y no compitiendo entre sí o aislados de los demás. A ese respecto, los Estados Miembros deben afirmar y respaldar la función de coordinación de las Naciones Unidas, mientras que los Estados africanos han de aportar su contribución a las instituciones de la Unión Africana y la NEPAD y fortalecerlas, para que el proceso de desarrollo del continente esté verdaderamente dirigido por África y en manos de África.

El Grupo opina asimismo que ha de ampliarse la función de la Oficina del Asesor Especial sobre África de las Naciones Unidas para que, entre otras cosas, supervise el cumplimiento de los compromisos asumidos por la comunidad internacional en pro del desarrollo de África y promueva una mayor coordinación del apoyo del sistema de las Naciones Unidas en su conjunto a la NEPAD.

Desde que la Asamblea General acogiera favorablemente la NEPAD en 2002, el apoyo internacional a la Nueva Alianza ha ido gradualmente en aumento. Se han creado las instituciones de la NEPAD y se ha elaborado su programa en un período excepcionalmente breve. No obstante, queda mucho por hacer para lograr resultados concretos, y el Grupo espera poder seguir observando la evolución del apoyo internacional a los programas de la NEPAD y poder determinar en informes sucesivos los problemas críticos que subsistan.

El Grupo basó sus deliberaciones en aportes de diversas fuentes como gobiernos, expertos académicos y organizaciones del sistema de las Naciones Unidas y celebrará nuevas consultas en el marco de la preparación de su siguiente informe. El Grupo da las gracias a los gobiernos de Noruega y Dinamarca por el apoyo financiero prestado a su labor.

Deseo añadir que el Grupo tiene la intención de presentarle un informe complementario más adelante. En ese informe, que previsiblemente estará acabado para el primer trimestre de 2006, se evaluarán los progresos registrados por el apoyo internacional al desarrollo de África sobre la base de los resultados de importantes reuniones internacionales en la cumbre como las del Grupo de los Ocho y la Unión Europea y el sexagésimo período de sesiones de la Asamblea General, que se celebrarán ulteriormente en el curso de 2005.

Para terminar, quisiera darle las gracias por la oportunidad de presidir el Grupo y agradecer a los miembros del Grupo su participación activa en la labor. También deseo transmitir nuestro agradecimiento a los miembros de la Secretaría por el excelente apoyo administrativo y de investigación prestado.

*(Firmado)* Emeka **Anyako**  
Presidente del Grupo asesor del Secretario General  
sobre el apoyo internacional a la Nueva Alianza  
para el Desarrollo de África

## De la retórica a la acción: movilización del apoyo internacional para liberar el potencial de África

### Informe del Grupo asesor del Secretario General sobre el apoyo internacional a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África

#### Índice

	<i>Página</i>
I. Nueva oportunidad en África . . . . .	8
II. Un consenso creciente sobre lo que hay que hacer en África . . . . .	10
A. El desarrollo rural y la agricultura. . . . .	11
B. La inversión en desarrollo humano . . . . .	12
C. La inversión en la infraestructura física . . . . .	14
D. Desarrollo del sector privado . . . . .	15
E. Mejoras en la gestión de los asuntos públicos en África . . . . .	16
F. Solución de conflictos y consolidación de la paz. . . . .	18
III. Fortalecimiento de las alianzas internacionales . . . . .	18
A. Incremento de la ayuda a África . . . . .	18
B. Reducción de la carga de la deuda de África . . . . .	22
C. Liberalizar el comercio de modo que funcione para África. . . . .	24
D. Fomento de las corrientes de capital privado y las remesas . . . . .	27
IV. Necesidad de dar un sentido práctico al apoyo internacional para el desarrollo en África. . . . .	30
A. Mejora de la prestación del apoyo internacional para el desarrollo de África. . . . .	30
B. Mejora de la calidad y la coordinación del apoyo prestado por el sistema de las Naciones Unidas. . . . .	31
C. Mejora del seguimiento de las promesas y desembolsos . . . . .	32
V. Resumen de las recomendaciones a la comunidad internacional, incluido el sistema de las Naciones Unidas . . . . .	33
 Anexos	
I. Miembros del Grupo . . . . .	38
II. Reuniones y consultas celebradas por el Grupo . . . . .	40

## I. Nueva oportunidad en África

1. La atención internacional se centra una vez más en el desarrollo de África. Transcurrido el primer lustro del milenio, la crisis que atraviesa su desarrollo vuelve a ser objeto de reflexión. El interés en los problemas de desarrollo de África se renovó en los albores del nuevo milenio cuando se reavivaron la preocupación y el compromiso de la comunidad internacional frente a los desafíos que seguían planteando el desarrollo en general y el de África en particular, pese a que en varias partes del mundo se había alcanzado cierto grado de progreso y prosperidad.

2. En septiembre de 2000 la comunidad internacional reafirmó su compromiso con el desarrollo y la mitigación de la pobreza y las enfermedades al aprobar la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas, que incluía los objetivos de desarrollo del Milenio. Más tarde, en Doha, en 2001, se acordó iniciar bajo los auspicios de la Organización Mundial del Comercio (OMC) una nueva ronda de negociaciones comerciales conocida como la Ronda del Desarrollo, dirigida en especial a atender las necesidades y preocupaciones de los países en desarrollo, y en 2002 se celebraron las conferencias sobre la financiación para el desarrollo y el desarrollo sostenible respectivamente en Monterrey, México, y Johannesburgo, Sudáfrica.

3. En todas las iniciativas del Milenio mencionadas se reconoció la necesidad de hacer frente en especial a los desafíos fundamentales que África tiene ante sí. Además, en la cumbre celebrada en 2002 en Kananaskis (Canadá), el Grupo de los Ocho Países más Industrializados aprobó un Plan de Acción para África y acordó destinar a la región la mitad o más de los recursos adicionales prometidos en Monterrey.

4. No es la primera vez que la comunidad internacional concibe iniciativas especiales para respaldar el desarrollo de África. En los años ochenta y noventa, bajo los auspicios de las Naciones Unidas se aprobaron numerosos programas internacionales para el desarrollo de África, ninguno de los cuales estuvo a la altura de sus promesas o de sus potencialidades. Dados los fracasos anteriores, muchos supusieron con escepticismo y preocupación, incluso en la propia África, que el entusiasmo del nuevo milenio se esfumaría. Cuando la atención del mundo se dirigió hacia otros asuntos nuevos que han dominado el panorama internacional en los últimos años, por un tiempo pareció que el interés internacional en África había decaído.

5. Por su parte, los líderes políticos del continente han manifestado una determinación renovada que se evidenció en la adopción de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y en su compromiso de perfeccionar la gobernanza económica y política, sobre la base de los logros sustanciales de los dos últimos decenios. Aunque no es la primera vez que los líderes africanos plantean una respuesta colectiva a los desafíos de desarrollo de la región, por una serie de razones la NEPAD tiene más posibilidades de ponerse en práctica con éxito y los argumentos necesarios para que la comunidad internacional le preste un apoyo concertado son más fuertes. El documento de política de la NEPAD ofrece un diagnóstico y un análisis detallados de la realidad económica, social y política de la región y propone un marco de política general creíble para afrontar los desafíos que se plantean a nivel nacional, regional y continental. La NEPAD tiene el respaldo de un grupo de instituciones africanas más numeroso que los que habían apoyado iniciativas anteriores. Por ejemplo, entre los líderes de la NEPAD hay más mandatarios elegidos democráticamente que los que había cuando se aprobó el Plan de Acción de Lagos hace un cuarto de siglo. Además, 25 países se han incorporado voluntariamente al mecanismo

de examen entre los propios países africanos de la NEPAD y el proceso ha comenzado con una serie de exámenes. Incluso aparte del mecanismo de examen entre los propios países africanos, hay señales alentadoras de que la Unión Africana y los organismos regionales están contribuyendo significativamente a hacer frente a crisis nacionales que podrían tener consecuencias negativas.

6. Asimismo, mientras que parte de la asistencia oficial para el desarrollo (AOD) se sigue prestando con arreglo a consideraciones geopolíticas, se observa una marcada tendencia a asignar recursos a los países que adoptan políticas adecuadas. Este nuevo enfoque de la ayuda demuestra que se comprenden y reconocen mucho mejor las condiciones necesarias para que ésta sea eficaz, así como los aspectos que funcionan o no en la reforma de las políticas internas.

7. Además, en los interesados en el desarrollo se observa un consenso cada vez mayor sobre qué debe y puede hacerse para aliviar la crisis de desarrollo de África y sobre la necesidad de desplegar esfuerzos audaces y extraordinarios. Los informes recientes del Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas<sup>1</sup> y de la Comisión Económica para África<sup>2</sup> trazan en líneas generales los contornos de este creciente consenso sobre qué debe hacerse.

8. Consideramos que esta confluencia de factores vitales abre una NUEVA OPORTUNIDAD para África.

9. Sin embargo, aún hay muchos desafíos que arrostrar. La propia realidad africana no ha dejado de ser intimidante. Aunque en los últimos cinco años un creciente número de países ha alcanzado una tasa de crecimiento anual de más del 5%, los avances han tendido a ser más bien esporádicos y, en el mejor de los casos, han estado muy por debajo de la tasa de crecimiento del 7%, cifra que en general se considera necesaria para comenzar a reducir la pobreza de la región. La preponderancia de las economías pequeñas y la necesidad de crear un espacio económico para inversores y empresarios siguen siendo importantes desafíos a la hora de atraer grandes corrientes de inversiones extranjeras directas. La inadecuada infraestructura física continúa obstaculizando los esfuerzos por crear un entorno más propicio para la inversión. El África subsahariana tiene las más bajas tasas mundiales de finalización de la enseñanza primaria. Los conflictos y guerras civiles continúan siendo importantes obstáculos para el desarrollo, en particular en el África Occidental. La comunidad internacional también tiene que hacer frente a numerosos desafíos para pasar del consenso a la acción, como se expone en el presente informe.

10. El Panel se encuentra, pues, ante una situación algo paradójica: de una parte se comprende mejor la complejidad de los problemas de África, el entorno macroeconómico y la gobernanza han mejorado mucho en la región, hay mayor consenso sobre la necesidad de armarse de voluntad política, para emprender acciones decisivas, y es fácil tener acceso a tecnologías y a las mejores prácticas para hacer frente a muchos problemas antes insolubles, como los avances de las investigaciones para obtener una vacuna contra la malaria y de la tecnología de producción de alimentos, que tienen enorme importancia para aliviar la pobreza. Por otro lado, se percibe una permanente sensación de impotencia, se piensa que la región es un caso perdido, hay una vacilación constante de los países ricos, que deberían enfrentar con realismo los intereses creados que cosechan los beneficios de la distorsión del mercado y de subsidios perjudiciales.

11. La tarea de movilizar apoyo internacional para el desarrollo de África consiste tanto en garantizar una reforma estable en la región en las esferas de la economía y la gobernanza política como en cambiar el modo en que se perciben sus experiencias y posibilidades en materia de desarrollo; se trata de cambiar la realidad de África y a la vez, la percepción generalizada de dicha realidad.

12. Al aceptar este desafío, hay que comenzar por reconocer que entre los líderes políticos de la región y dentro de la sociedad civil son cada vez más los que reconocen la naturaleza y complejidad de los desafíos planteados y están resueltos a aplicar, mediante una reforma consciente, políticas que produzcan cambios lo antes posible. Esta es la señal que da la NEPAD.

13. A continuación examinaremos los múltiples desafíos a que se debe hacer frente para asegurar el éxito de la NEPAD. Nos centraremos primeramente en las medidas que están adoptando los países africanos como parte del creciente consenso sobre qué hay que hacer en África para estimular y reforzar la credibilidad del proceso de la NEPAD. Luego se analizará qué podría hacerse mediante alianzas internacionales para contribuir a liberar y sostener el potencial de desarrollo de África. Finalmente, enumeraremos algunas medidas que deberían adoptarse para perfeccionar el proceso que entraña la prestación de apoyo internacional, a fin de que se alcancen sus objetivos de desarrollo. Esto último refleja el reconocimiento de que el proceso mediante el que se brinda el apoyo es tan importante como la propia promesa de ayuda.

## **II. Un consenso creciente sobre lo que hay que hacer en África**

14. La participación de los africanos a nivel popular, mediante el establecimiento de microemprendimientos, pequeñas y medianas empresas o empresas familiares es un prerrequisito fundamental para el desarrollo del continente. El éxito de las iniciativas que la población lleve adelante constituye la piedra angular para la movilización de los recursos internos. Si la gente está convencida de que sus actividades generan riqueza y mejoran la calidad de vida de sus familias, seguramente perseverará, a pesar de las dificultades que pudieran presentarse.

15. Una transformación que eleve el nivel de vida de los africanos exige la participación simultánea y significativa de los tres principales motores de cambio: el Estado, el sector privado y la sociedad civil. Sin el compromiso real de estos tres agentes, el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio y la construcción de sociedades pacíficas y democráticas seguirá siendo un sueño. Si bien la iniciativa de las empresas pequeñas, medianas y grandes es un motor fundamental para la creación de empleos en África, los intentos del Estado de crear un clima favorable para las inversiones extranjeras constituyen un complemento importante del dinamismo del sector privado interno.

16. Los países que han forjado una relación constructiva, de apoyo mutuo, entre los sectores público y privado han tenido más éxito que los que han optado por la primacía del mercado o por el predominio del Estado. Un Estado eficiente mantiene buenas políticas y desarrolla instituciones creíbles que apoyan el crecimiento. Un Estado eficiente también procura establecer sistemas educativos y sanitarios que generen una fuerza de trabajo calificada y productiva, hace participar a la sociedad

civil en el debate sobre políticas e invierte en infraestructura institucional y material para complementar el dinamismo del sector privado.

17. Existe ahora más consenso que nunca antes sobre lo que hay que hacer para acelerar el crecimiento, reducir la pobreza y promover el desarrollo sostenible en África. La NEPAD no sólo refleja este consenso sino que lo aprovecha, identificando áreas clave en las que resulta prioritario actuar. Los gobiernos africanos reconocen, cada vez con mayor frecuencia, que el gran potencial de África sólo puede liberarse totalmente mediante el desarrollo proactivo del sector rural, la inversión en recursos humanos —especialmente la capacitación en ciencia y tecnología—, el desarrollo de la infraestructura necesaria, la promoción de la iniciativa y la creatividad privadas y una mejor gestión de los asuntos públicos.

## **A. El desarrollo rural y la agricultura**

18. El primer y más importante pilar del desarrollo en África es la transformación agrícola. África es el único continente en el que la producción de alimentos ha disminuido significativamente en las últimas dos décadas. La imposibilidad de llevar adelante una verdadera reforma agraria ha constituido uno de los principales obstáculos al desarrollo. En cambio, la reforma agraria ha sido una de las principales formas de creación de riqueza y de redistribución de ingresos en los países recientemente industrializados de Asia oriental.

19. Las tareas prioritarias en materia de desarrollo rural son complejas y multifacéticas. La presencia de un Estado facilitador, fuerte y eficiente, que tenga la capacidad de dar una respuesta a los reclamos de los productores rurales, es un requisito previo de la revolución agrícola. Si se quiere que las iniciativas locales tengan éxito, el Estado debe desempeñar un papel activo y apoyar estos proyectos invirtiendo en investigación agrícola, divulgación, transporte y comunicaciones así como en lugares de almacenamiento, que son componentes esenciales para aumentar la productividad y los ingresos de los agricultores. Estas iniciativas locales también necesitarán de apoyo internacional consistente en cooperación y asistencia técnica para aumentar la capacidad local. Además, el gobierno tiene un papel importante que desempeñar, a saber, proporcionar, en los casos en que sea necesario, mecanismos sostenibles de mantenimiento de precios y reformar los sistemas de tenencia de la tierra a fin de mejorar las posibilidades de acceso a ella y de dar mayor certeza a los títulos de propiedad.

20. La NEPAD ha elaborado el Programa de Desarrollo Integral de la Agricultura en África con el objeto de mejorar la productividad del campo y de reducir el hambre en todo el continente. La hoja de ruta del programa insiste en la necesidad de extender las zonas bajo un régimen sostenible de ordenación del agua y de la tierra, facilitar el acceso a los mercados y a la infraestructura, aumentar el suministro de alimentos, mejorar la respuesta a las emergencias alimentarias, mejorar la investigación agrícola y promover la divulgación y adopción de tecnologías. La Declaración de Maputo sobre agricultura y seguridad alimentaria en África adoptada por la Conferencia de Ministros de Agricultura de la Unión Africana en julio de 2003, insta a los países del continente a destinar a la agricultura, en el término de cinco años, el 10% de sus respectivos presupuestos nacionales.

21. Un área importante en la que la NEPAD necesitará apoyo internacional es la del medio ambiente y la conservación de la biodiversidad. El volumen de ingresos

que genera el turismo en muchos países de África y el papel fundamental que cumplen la ordenación eficiente de los ecosistemas de agua dulce y la protección de sistemas fluviales en la promoción de la agricultura y de medios de vida rurales sostenibles explican la importancia que asignan los gobiernos africanos a las cuestiones ambientales. Hay, pues, motivos fundados para prestar apoyo bilateral y multilateral a los proyectos ambientales que se lleven a cabo tanto directamente como en asociación con organizaciones conservacionistas responsables.

## **B. La inversión en desarrollo humano**

22. Existe un claro consenso en África y en los organismos de desarrollo en general acerca de que realizar una inversión importante en los recursos humanos del continente es una condición necesaria para el desarrollo. Sin embargo, aunque las cuestiones relativas a los recursos humanos se están abordando cada vez mejor en los documentos de estrategia de lucha contra la pobreza y en los presupuestos nacionales que los acompañan, existen serias limitaciones de recursos que siguen demorando avances significativos en el área de la salud y la educación. El Grupo reconoce que los gobiernos africanos pueden adoptar muchas iniciativas diferentes para el desarrollo de los recursos humanos, dependiendo de las circunstancias locales. Sin embargo, quisiéramos destacar cuatro áreas de particular importancia: la escolarización, la asistencia a jóvenes en situaciones de alto riesgo, la retención de personal calificado en sus países de origen y la inversión en ciencia y tecnología.

23. El equipo del Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas ha pedido a los gobiernos de los países en desarrollo que, con la contribución de donantes si hiciera falta, garanticen la gratuidad de la enseñanza primaria y los servicios de salud esenciales. En vista del éxito que ha tenido la matriculación de alumnos en la escuela primaria y secundaria y los progresos realizados en materia de igualdad de género en los países en los que se han establecido comedores escolares, el equipo recomienda a los gobiernos que adopten programas de ese tipo entre las estrategias de efectos rápidos que se han de aplicar para fines de 2006.

24. Sin embargo, no sólo debe atenderse la necesidad de que la nueva generación reciba educación primaria. Millones de niños habrán superado la edad de inscripción en las escuelas primarias para cuando se obtenga el apoyo económico necesario. Mientras tanto, muchos jóvenes y niños se encuentran en una situación vulnerable a raíz de los conflictos y millones habrán perdido a sus padres como consecuencia del VIH/SIDA y de otras enfermedades contagiosas. Es preciso mejorar la situación de estos jóvenes, dado que se trata de una cuestión crítica de inversión en recursos humanos para el desarrollo. Si no se adoptan las medidas apropiadas, estas generaciones no alcanzarán su potencial de desarrollo y deberán limitarse a luchar por sobrevivir. Si no se ayuda a estas generaciones, se frustrarán seriamente los esfuerzos en el área del desarrollo, lo cual podría desestabilizar a la sociedad.

25. Aparte de la estrategia general en materia de salud y educación, debe tratarse urgentemente la situación de los niños que viven situaciones de alto riesgo. También se debería tratar de inculcar, mediante juegos y actividades deportivas supervisadas, nociones sobre el cuidado de la salud y otros conocimientos necesarios para la vida diaria. La estrategia de las Naciones Unidas para el deporte y el desarrollo debería ampliarse más a fin de incluir nuevas asociaciones y de incorporar al sector privado. El Grupo considera que debería alentarse a la comunidad empresarial internacional a

proporcionar recursos con este fin a través de los programas institucionales de responsabilidad social.

26. Otro aspecto crítico del desarrollo de los recursos humanos es la escasez de profesionales de la medicina y de la educación en muchas partes de África. Por ejemplo, en el caso de la lucha contra el SIDA, lo que hace falta no es tanto dinero sino personal sanitario, a saber, médicos, enfermeras, farmacéuticos e incluso asesores y trabajadores sociales<sup>3</sup>. Por ejemplo, en un hospital de Addis Abeba, que atiende a la mayoría de los pacientes de Etiopía que necesitan terapia retroviral, dos médicos y dos enfermeras se ocupan de alrededor de 2.000 personas; en Malawi, para tomar otro ejemplo típico, sólo hay una enfermera por cada 4.000 habitantes<sup>4</sup>. En efecto, hay una escasez generalizada de personal capacitado para tratar los distintos problemas que plantea el desarrollo. Así, pues, cuando se presenten oportunidades para exportar productos agrícolas africanos, se necesitarán científicos que ayuden a superar los obstáculos sanitarios y fitosanitarios que se ponen generalmente como una nueva forma de proteccionismo agrícola; si falta este tipo de profesionales, no será posible aprovechar estas oportunidades de exportación aunque la Unión Europea y los Estados Unidos, reduzcan los subsidios.

27. Hacer frente a la escasez de recursos humanos de África exigirá la adopción de una combinación de medidas. Se necesitará más educación, en los distintos países y en el exterior. Habrá que aplicar incentivos que incluyan a las mujeres y que no excluyan a las minorías (ya sean étnicas, religiosas o lingüísticas). Sin embargo, dadas las dificultades que enfrentan los profesionales en sus países, es probable que muchos decidan emigrar cuando les sea posible. Se puede tratar de retener a estos profesionales ofreciéndoles sueldos altos, pero cuando los ingresos y las posibilidades sociales en el extranjero son mucho mayores es difícil imaginar que esta estrategia sirva de mucho; por otra parte, los sueldos muy altos crean problemas de equidad horizontal en la sociedad y puede también desencadenar una carrera de aumentos de sueldos en todos los sectores, un riesgo al que las sociedades pobres no pueden exponerse. África quizás deba contemplar la posibilidad de que, aun cuando sea necesario y viable aumentar el número de africanos con mayor educación, pocos de ellos se quedarán en sus países. En el futuro cercano, por lo tanto, debe priorizarse el diseño de estrategias imaginativas para traer a África a profesionales del extranjero. Por ejemplo, se ha sugerido la creación de cuerpos de paz integrados por personas de la tercera edad que provean sistemáticamente a África profesionales jubilados, del mismo modo en que el Cuerpo de Paz de los Estados Unidos ha proporcionado jóvenes a los países en desarrollo<sup>5</sup>.

28. Por último, el Grupo desea subrayar la importancia vital de mejorar las competencias científicas y tecnológicas de los países africanos. Las inversiones que se realicen en esta área tienen el potencial de generar importantes iniciativas privadas que posibilitarían al continente competir en el mercado mundial. Deberían realizarse esfuerzos especiales para aumentar la participación de las mujeres y de las minorías (étnicas, religiosas o lingüísticas) en proyectos científicos y tecnológicos dado que estos grupos generalmente enfrentan una serie de obstáculos, manifiestos o encubiertos, que privan a los países de sus talentos a la vez que limitan las oportunidades de las personas de realizar todo su potencial.

29. África no puede dejar que los avances científicos y tecnológicos orientados al desarrollo queden exclusivamente en manos de las naciones industrializadas. Debe alentarse a los países altamente industrializados a proporcionar el capital y los

conocimientos técnicos para ayudar a los africanos a adquirir y a adaptar las herramientas tecnológicas y los conocimientos técnicos a las necesidades de los países en desarrollo. Las naciones de África científica y tecnológicamente más avanzadas, como Sudáfrica, Egipto y Nigeria, entre otras, pueden también desempeñar una función valiosa en ese sentido. Deberían participar junto con los países industrializados en la promoción de la ciencia y la tecnología en el continente y ayudar a formar jóvenes investigadores en áreas críticas.

30. Los gobiernos africanos deben apoyar a los centros de excelencia en ciencia y tecnología en los países más grandes y asociarse a nivel regional a fin de asegurar que los países más pequeños queden cubiertos. Algunas de las instituciones clave que deben desarrollarse y fortalecerse además de estos centros de excelencia son las redes virtuales de excelencia que promueven investigaciones de alta calidad compartidas con una serie de instituciones en distintas ubicaciones geográficas; academias regionales o nacionales independientes de ciencia, medicina, ingeniería y agricultura; y bibliotecas digitales.

### **C. La inversión en la infraestructura física**

31. La infraestructura física moderna (camino, energía, puertos, agua, telecomunicaciones y generación de energía eléctrica) puede contribuir directamente a mejorar los niveles de vida de los pobres y a alentar el crecimiento de las actividades comerciales en África. Una infraestructura en buen estado puede aumentar la productividad y la inversión en el sector privado y agrícola, mejorando el comercio al agilizar el transporte de mercaderías y materias primas, manteniendo una producción eficiente desde el punto de vista energético y facilitando el acceso a la información y a los medios de comunicación. Una infraestructura moderna y eficiente también permite a los pequeños productores, tanto de sectores urbanos como rurales, acceder a los mercados regionales. Más aún, dado que muchos países africanos no tienen salida al mar, podría proporcionar alternativas de transporte a las empresas más grandes, ayudándolas de esta manera a adquirir insumos críticos.

32. Dado que África tiene baja densidad de población, la mala calidad de la infraestructura impone grandes gastos a los productores y los consumidores. Además, las pérdidas económicas y financieras producidas por problemas técnicos en aspectos vitales de la infraestructura física afectan principalmente a empresas grandes y pequeñas. Dado que el desarrollo de la infraestructura en la mayoría de los países de bajos recursos requiere financiación estatal, el nivel de gasto y el acceso a la infraestructura y a los servicios públicos por parte de la población rural pobre tiene consecuencias importantes para el capital humano y para la productividad del sector agrícola.

33. En este contexto, es necesario reparar, mejorar y ampliar la infraestructura material de África para compensar tantos años de abandono y de mantenimiento deficiente. Dado que el desarrollo de la infraestructura constituye una de las prioridades de la NEPAD, los gobiernos africanos deberían ajustar estrictamente su presupuesto a los objetivos fijados. En particular, los países de África deben reorientar sus esfuerzos al mejoramiento de la infraestructura de pequeña escala (por ejemplo, los caminos de acceso en zonas rurales) destinada a comunicar mejor a quienes viven en zonas remotas. En este sentido, los gobiernos verían con agrado que se formaran asociaciones entre el sector público y el privado, por ejemplo, empresas

mixtas o planes de construcción —explotación— traspaso y otros acuerdos comerciales similares, que podrían contribuir a mejorar y a ampliar la infraestructura física. Debería fomentarse la adopción de más programas de cooperación regional con el objeto de mejorar la infraestructura transnacional. Además de apoyar el plan de acción de corto plazo de la NEPAD, la comunidad internacional debería contribuir a sostener un plan de asistencia técnica y financiera de mediano y largo plazo.

#### **D. Desarrollo del sector privado**

34. Un sector privado interno dinámico es una fuerza importante para el desarrollo y constituye una fuente importante de creación de empleos, exportaciones e inversiones. Un sector privado vibrante y progresivo facilita la diversificación económica y el cambio estructural adaptativo. Además, las empresas del sector privado aportan el grueso de la base imponible necesaria para financiar los servicios públicos. La ausencia de un sector privado competitivo es una de las razones por las que África continúa a la zaga de incluso otras partes del mundo en desarrollo. La liberación del potencial de África para el desarrollo depende, en crucial medida, de la creación de un sector privado dinámico, incluido un fuerte sector informal.

35. El sector informal desempeña un papel significativo en la economía de los países africanos al ofrecer a muchos los medios para hacer frente a la severa escasez de oportunidades de trabajo tanto en el sector público como en el sector privado formal. Aunque la proporción de la fuerza de trabajo empleada en el sector informal varía de un país a otro, se estima que representa alrededor del 80% del total de la fuerza de trabajo del continente empleada en actividades no agrícolas y más del 90% de todos los nuevos empleos creados en la región en el decenio de 1990<sup>6</sup>. El sector informal emplea a más mujeres que hombres y a menudo es la única opción que tienen los miembros de grupos marginados, quienes se enfrentan a barreras particularmente altas en el camino de acceso al mercado formal del trabajo.

36. De contarse con un mayor apoyo de parte de los gobiernos nacionales y locales, se podría aprovechar mejor la capacidad empresarial autóctona y el potencial creativo de los operadores del sector informal y se crearían oportunidades de convertir pequeñas empresas informales en empresas formales más productivas, capaces de generar empleo, crecimiento y un incremento significativo del ingreso tributario.

37. Un cierto número de limitaciones impide a las empresas del sector informal aprovechar al máximo sus posibilidades, entre las que se cuentan las dificultades de acceso al crédito y los recursos financieros. Es más, muchos de los que trabajan en el sector informal carecen de conocimientos especializados en materia de gestión empresarial y tienen limitadas oportunidades de acceso a la información comercial y los servicios de apoyo a las empresas. Para facilitar la transformación de las empresas informales en empresas formales altamente productivas, se recomienda a los gobiernos que instituyan y perfeccionen programas de microcrédito y, provean a las pequeñas empresas servicios de información, lo que constituye un componente clave de la estrategia nacional de lucha contra la pobreza.

38. El sector privado debe asumir el liderazgo a fin de impulsar el nuevo marco de desarrollo de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Se requieren medidas concretas en una serie de aspectos para apoyar a las empresas establecidas del sector privado. Los gobiernos de África deben esforzarse por establecer una verdadera alianza con representantes del sector privado, incluidas las pequeñas y medianas

empresas. Se puede aprovechar las alianzas entre el sector público y el sector privado para mejorar la prestación de servicios básicos, tales como el suministro de energía y agua, facilitar el acceso a mejores oportunidades financieras y promover los conocimientos técnicos.

39. Los países de África deben reestructurar su sector financiero interno y desarrollar mercados de capital e instituciones financieras no bancarias. Las instituciones de microfinanciación también pueden desempeñar un papel al dar poder de decisión a los empresarios individuales facilitándoles los medios necesarios para acumular el capital que se requiere para poner en marcha pequeñas y medianas empresas.

40. En determinadas circunstancias, los gobiernos de África podrían ayudar a desarrollar vínculos entre empresas del sector privado interno y empresas extranjeras a través de incentivos iniciales (fiscales, financieros, etc.) para hacer negocios en el continente. Además, los gobiernos de África podrían promover el establecimiento de consejos asesores de inversionistas en los que participen representantes del sector privado y funcionarios gubernamentales. Tales consejos ofrecerían un canal directo de comunicación entre inversionistas potenciales y responsables de políticas. El objetivo principal de los consejos sería ayudar a concentrar los esfuerzos de los gobiernos en la creación de un ambiente favorable a la inversión. Los gobiernos podrían también movilizar recursos financieros para el desarrollo del sector privado ofreciendo a los nacionales residentes en el extranjero garantías adecuadas para que inviertan sus ahorros en sus países de origen.

41. La Iniciativa lanzada por el PNUD para promover empresas sostenibles a fin de reducir la pobreza tiene como objetivo facilitar e incrementar las actividades empresariales y las inversiones que tengan un efecto positivo en el desarrollo sostenible y en los Objetivos de Desarrollo del Milenio. En el contexto de la iniciativa para promover empresas sostenibles, el PNUD desempeña un papel de intermediario al vincular las capacidades del sector privado y las prioridades de desarrollo locales mediante el desarrollo de modelos empresariales nuevos y avanzados. Con el aumento de los recursos facilitados por los países donantes, el PNUD podría ampliar la iniciativa ayudando a establecer más alianzas entre las empresas y las ONG u órganos locales de gobierno.

## **E. Mejoras en la gestión de los asuntos públicos en África**

42. Existe un creciente consenso en torno a cuáles deben ser los elementos clave de las reformas para una mejor gestión de los asuntos públicos en África. Entre esos elementos figuran la creación y fortalecimiento de instituciones que fomenten la predictibilidad, responsabilidad y transparencia de la gestión de los asuntos públicos; la promoción de un proceso electoral libre y limpio; el restablecimiento de las capacidades de las instituciones del Estado, especialmente las de Estados que estén saliendo de una situación de conflicto; la adopción de medidas de lucha contra la corrupción y el fortalecimiento de la capacidad de los sistemas de prestación de servicios públicos.

43. Nada ilustra mejor el compromiso de los países africanos con un nuevo enfoque de la gestión de los servicios públicos que el establecimiento del Mecanismo de examen entre los propios países africanos bajo los auspicios de la NEPAD. Concebido como un instrumento al que se adhieren voluntariamente los gobiernos de África, el Mecanismo de examen entre los propios países africanos ha desarrollado códigos

convenidos de buen gobierno e incorporado un mecanismo para verificar que se apliquen. Cerca de la mitad de los países africanos se han adherido al Mecanismo de examen entre los propios países africanos y varios otros están a punto de completar su primer examen. El Mecanismo de examen entre los propios países africanos no pretende ser un instrumento para la imposición de sanciones coercitivas sino un mecanismo de aprendizaje mutuo, intercambio de experiencias e identificación de medidas para corregir deficiencias. Por lo tanto, la evaluación periódica prevista en el Mecanismo de examen entre los propios países africanos ayudará a los gobiernos a hacer frente a las dificultades que obstaculizan la gestión eficaz de los asuntos públicos en sus países.

44. El aumento de la capacidad de la administración pública es de importancia vital para mejorar la calidad y la eficiencia del sector público. La creación de capacidad tiene varios componentes de los cuales tres son críticos: la capacitación, la financiación de la modernización de la administración pública y una paga adecuada para los empleados públicos. El deterioro registrado en estos sectores ha afectado la capacidad del sector público para prestar servicios. En efecto, los sueldos bajos que se pagan en África ofrecen escaso incentivo y son una causa fundamental de la corrupción y la elevada rotación del personal. En muchos países africanos, ello ha llevado a los donantes a apoyar el creciente empleo de expatriados. Aunque el objetivo de esta práctica es compensar la carencia de personal nacional especializado, la misma consume una proporción significativa de la asistencia sin por ello crear capacidades nacionales. Como demuestran diversos estudios realizados por las Naciones Unidas, sería menos costoso y más sostenible usar parte del presupuesto de la asistencia, por un período de transición de varios años, para pagar sueldos, reforzar incentivos y crear capacidades nacionales sobre una base sostenible. Esto ayudaría a los países de África a formar los recursos humanos necesarios para gestionar sus programas de desarrollo. Por lo tanto un sector en que el apoyo internacional se deberá coordinar con los esfuerzos de los países africanos es el de la financiación de estas tres dimensiones críticas de la creación de capacidades en la administración pública.

45. Muchos de los desafíos socioeconómicos y presupuestarios a que se enfrentan los países africanos están asociados con una mala gestión de los asuntos públicos. En particular, la corrupción obstaculiza el crecimiento económico y las inversiones al aumentar los costos de transacción, desviando así fondos públicos de los objetivos previstos. Además, la corrupción se alimenta de políticas gubernamentales que favorecen la especulación y permiten a algunos miembros de la sociedad obtener ganancias injustificadas sobornando a funcionarios gubernamentales. La corrupción también puede conducir a la mala asignación de recursos públicos en contravención de la ley y las normas presupuestarias. Al desviar recursos del desarrollo y aumentar la desigualdad, la corrupción se convierte en un gran obstáculo al desarrollo. Para combatir la corrupción, los gobiernos de los países africanos deben hacer reformas en el sector público, entre ellas garantizar una paga adecuada a los funcionarios públicos y responsabilizar a todos los funcionarios públicos de su actuación. También podrían eliminar las cuotas de importación y exportación, algunas exenciones fiscales, subsidios incidentales y otras políticas de concesión de privilegios a grupos de intereses especiales. La lucha contra la corrupción requerirá una mayor colaboración entre los sectores público y privado, así como una mayor transparencia lograda a través de mejoras en la reunión y análisis de datos.

## **F. Solución de conflictos y consolidación de la paz**

46. En los últimos decenios, ningún otro continente ha sufrido en su territorio tantos conflictos armados como África. Las consecuencias de estos conflictos han socavado seriamente los esfuerzos de los países africanos para garantizar la estabilidad a largo plazo, la prosperidad, el respeto a los derechos humanos y la igualdad entre los géneros. Poner fin a los conflictos violentos y construir las bases de una economía y un sistema de gobierno democráticos son prerrequisitos esenciales para el desarrollo del continente.

47. Con la transformación, en 2000, de la Organización de la Unidad Africana (OUA) en la Unión Africana (UA), los propios africanos han asumido el liderazgo en los esfuerzos por prevenir y resolver los conflictos en el continente. La creación, en 2004, del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana constituye un hito significativo en el compromiso de África con la prevención, la gestión y la resolución de conflictos en el continente. El Consejo rechaza los cambios inconstitucionales de gobierno y prevé la posibilidad de intervenir en los Estados miembros en respuesta a crímenes de guerra, genocidio y crímenes de lesa humanidad.

48. Acordar la paz es una cosa; mantenerla es otra bien diferente. A pesar de que los líderes africanos, han renovado en el marco de la NEPAD su compromiso de prevenir conflictos y gobernar democráticamente, la comunidad internacional no ha podido, hasta el momento, proveer recursos suficientes para alcanzar estos objetivos. Sin apoyo, es limitado lo que pueden hacer algunos países para prevenir los conflictos y consolidar la paz. En muchos países, la pobreza y la injusticia son en realidad las causas principales de que no haya paz. Las sociedades dañadas por años de guerra civil y conflictos internos no se pueden ajustar de la noche a la mañana a la cambiante dinámica de la economía mundial. Los actuales programas de desarme, desmovilización y reintegración en sociedades que han sufrido conflictos son una condición necesaria pero no suficiente para la estabilidad y una paz duradera en África. Por consiguiente, estimular el crecimiento económico, expandir las oportunidades de los africanos de salir de la pobreza, crear sistemas políticos más incluyentes y dar a los pobres mayor acceso a los servicios básicos son, todas ellas, tareas de enormes proporciones que no podrán realizar los países africanos solos.

## **III. Fortalecimiento de las alianzas internacionales**

49. El apoyo internacional es crucial para el desarrollo de África. Si bien es cierto que la AOD y un mayor acceso a los mercados son importantes componentes de la asistencia a África, los países desarrollados deben asegurar la coherencia de sus políticas en materia de ayuda, comercio, deuda e inversión, de modo que el apoyo que se le preste a África a través de un canal (por ejemplo, alivio de la carga de la deuda) no sea anulado por el que reciba por otro canal (por ejemplo, política comercial).

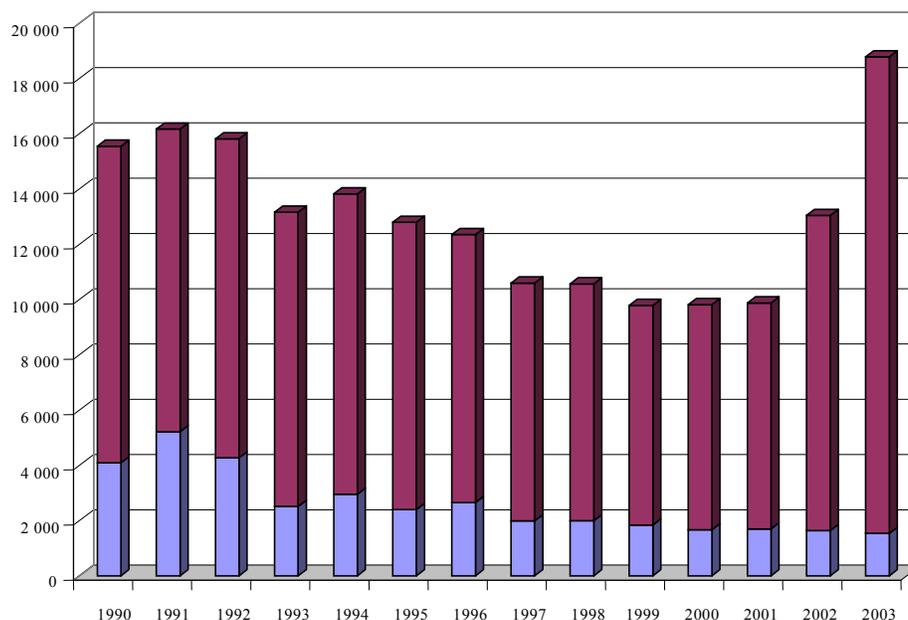
### **A. Incremento de la ayuda a África**

50. La ayuda, que superado los 18.000 millones (netos) de dólares de los EE.UU. en 2003, sigue siendo la principal fuente de financiación para el desarrollo de la región. Después de un prolongado descenso en las corrientes de ayuda durante el

decenio de 1990, los niveles de ayuda han comenzado a aumentar de nuevo, como se muestra en el gráfico 1.

Gráfico 1  
Ayuda suministrada a África, 1990-2003

(En millones de dólares EE.UU.)



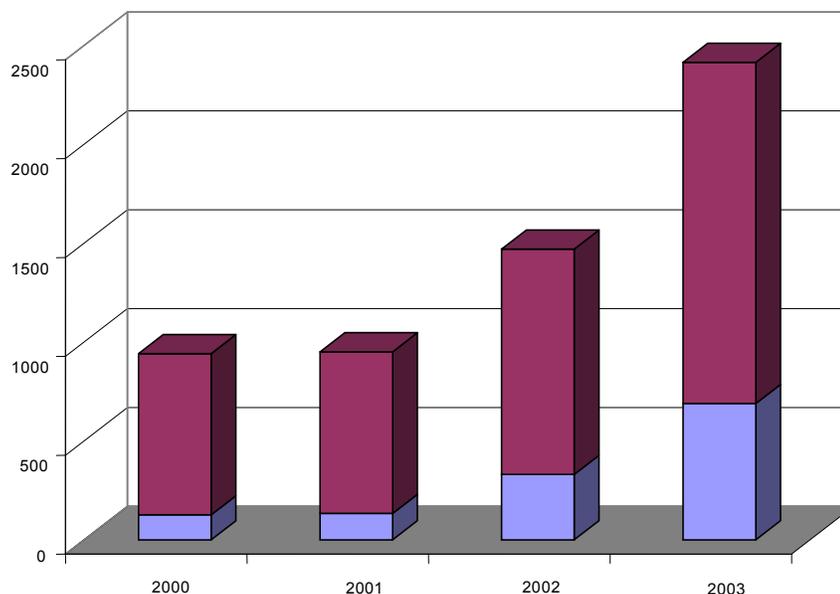
Fuente: Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, Comité de Asistencia para el Desarrollo, *Estadísticas sobre el desarrollo internacional*, en línea.

Las barras oscuras representan la ayuda al África al sur del Sáhara; las barras claras, la ayuda a África septentrional.

La ayuda se calcula en términos de desembolsos netos en dólares corrientes.

51. Vale la pena apuntar que una creciente porción de la ayuda oficial al desarrollo del África al Sur del Sáhara consiste en la condonación o reestructuración de la deuda. El gráfico 2 muestra el desglose entre nuevas transferencias (netas) y la condonación de la deuda.

**Gráfico 2**  
**AOD y alivio de la carga de la deuda al África al sur del Sáhara, 2000-2003**  
 (En millones de dólares EE.UU.)



*Fuente:* OCDE, Comité de Asistencia para el Desarrollo, Estadísticas sobre el desarrollo internacional, en línea.

Las barras claras representan la condonación o reestructuración de la deuda.

52. Dados los problemas derivados de la creciente pobreza y de la necesidad de que África se desarrolle aceleradamente, existe un amplio consenso dentro de la comunidad internacional en que hay que incrementar de manera significativa los niveles de ayuda a la región, especialmente al África al sur del Sáhara. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio suponen una ampliación de corrientes de ayuda a los países al sur del Sáhara si se quiere cumplir las metas para 2015. En 2002, en la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, los principales Gobiernos donantes prometieron elevar sustancialmente los niveles de ayuda, especialmente para el África al sur del Sáhara. La NEPAD también supone un mayor volumen de ayuda a los países cuyos gobiernos estén en condiciones de gestionar bien sus economías y usar la ayuda de manera productiva. En su más reciente informe, la Comisión Económica para África hace un llamamiento para que se dupliquen los niveles de ayuda al África al sur del Sáhara en el transcurso de los próximos tres a cinco años, hasta alcanzar la cifra de 50.000 millones de dólares de los Estados Unidos para el año 2010. Otros (por ejemplo, el informe de las Naciones Unidas “Proyecto del Milenio”) llegan a conclusiones similares.

53. Al igual que en otras regiones del mundo en desarrollo, la ayuda que se presta a África recibe diferentes usos. Una parte de la ayuda se usa con propósitos humanitarios, es decir, para paliar el sufrimiento en los casos en que los Gobiernos beneficiarios carecen de los recursos necesarios. La ayuda suministrada en respuesta a desastres naturales o provocados por el hombre es la forma más común de este tipo

de asistencia. Si bien es cierto que la asistencia humanitaria ha sido crucial a la hora de salvar vidas, se insta a los asociados para el desarrollo a que presten asistencia a largo plazo en vez de estar respondiendo constantemente a cada nueva crisis. La ayuda se usa también para financiar proyectos de desarrollo o la balanza de pagos y necesidades presupuestarias.

54. Por último, existen los desembolsos de ayuda gastados principalmente fuera de África, pero en su beneficio. Existen muchas posibilidades y, en efecto, una gran necesidad, de incrementar este tipo de asistencia y encauzarla hacia la financiación de bienes públicos regionales como la investigación y la formación profesional. Los desembolsos oficiales podrían expandirse para movilizar el desarrollo y adquisición de vacunas y curas para enfermedades endémicas en África. Además de complementar los bajos salarios del personal médico del continente, se podría examinar, por ejemplo, la posibilidad de crear un cuerpo de paz de la tercera edad que podría movilizar médicos de los países ricos a los que se pagaría para que trabajaran en África, o de proveer de dispensarios prefabricados a determinados países de África. Además, se podría ofrecer capacitación especial para aliviar la carencia de personal calificado que se encargue de la distribución de medicamentos, especialmente anti-retrovirales y la aplicación de tratamientos. Debido a que una parte sustancial de este componente de la ayuda se consume en gastos administrativos, burocracia y asesores en los países receptores, es necesario aumentar su transparencia y procurar que aporte mayores beneficios reales para África.

55. Si bien existe un amplio acuerdo en cuanto a la urgente necesidad de incrementar la ayuda a África, todo incremento deberá ser selectivo, es decir, dirigido a aquellos países cuyos gobiernos rindan cuentas ante su pueblo y estén comprometidos con el progreso económico y social de su país. En los últimos tiempos ésta ha sido, precisamente, la política de las instituciones financieras internacionales y de los donantes bilaterales. Todavía hay que estudiar mucho mejor la manera de que la ayuda sea efectivamente útil. Por tanto, es importante enfatizar que, desde el momento en que la NEPAD ofrece incentivos para mejorar la gestión de los asuntos públicos a través de su mecanismo de examen entre los propios países, se le deberá conceder una participación más decisiva en la determinación de los criterios de selectividad y de la forma de usar la ayuda para inducir a los Estados mal gobernados y en vías de fracasar a que adopten políticas y prácticas que promuevan el desarrollo de sus pueblos. Los gobiernos serán más responsables si mediante un proceso de examen entre —y dirigido por— los propios países africanos se ofrecieran incentivos para reducir la corrupción y la represión y fortalecer las instituciones políticas a través de una mayor información del público y una mayor participación en los procesos políticos. La exhortación a incrementar la ayuda a África debe venir acompañada por el compromiso de los gobiernos africanos de garantizar que dicha ayuda se use de manera eficaz. Entre otras cosas, para ello es de importancia decisiva crear las capacidades que permitan gestionar y utilizar de manera eficaz los recursos de la ayuda que se asignen a África. La utilización de la ayuda en programas de inversiones elaborados y aplicados en el marco de los documentos de estrategia de lucha contra la pobreza ofrece mejores salvaguardas para hacer un uso eficiente de la ayuda. Sin embargo, es mucho lo que queda por hacer para aumentar la transparencia del proceso presupuestario y fortalecer el control legislativo.

56. El Grupo hace las siguientes observaciones y recomendaciones en relación con el importante asunto de la ayuda a África:

a) El Grupo está plenamente de acuerdo en que se debe aumentar sustancialmente la ayuda, al margen del alivio de la deuda y la asistencia humanitaria, de conformidad con los compromisos asumidos en Monterrey (México) por los principales países industrializados, integrantes del Grupo de los Ocho, y con la promesa de destinar al África al sur del Sáhara por lo menos la mitad de este aumento;

b) Los países africanos que se comprometan a implantar políticas adecuadas con arreglo a los criterios adoptados por la NEPAD y convenidos por la comunidad internacional, y que muestren resultados al respecto, recibirán los niveles de ayuda que necesitan para ejecutar los programas y proyectos de inversión acordados en sus documentos de estrategia de lucha contra la pobreza y sus correspondientes presupuestos, siempre que respeten los compromisos que asuman;

c) Los países donantes deberán incorporar una proporción elevada de equivalente en donación en sus desembolsos de ayuda. Las cifras de la asistencia oficial para el desarrollo se basan en transferencias en condiciones muy favorables con un equivalente en donación del 25% de las corrientes nominales. Ello está lejos de ser suficiente, por lo que se insta a los donantes a ofrecer donaciones o préstamos con un equivalente en donación sustancialmente superior al 25%;

d) Los donantes deberán aumentar la coherencia de los objetivos de su asistencia a los planes y estrategias de desarrollo de los distintos países, entre ellos los documentos de estrategia de lucha contra la pobreza, y armonizar mejor sus procedimientos administrativos;

e) A fin de facilitar la formulación y aplicación de programas a medio plazo, se deberá prestar la ayuda sobre una base multianual y de compromiso previo, de manera de garantizar que, una vez iniciados, los programas y proyectos no se queden abruptamente sin fondos.

## **B. Reducción de la carga de la deuda de África**

57. Con las tendencias actuales, la mayoría de los países africanos distarán mucho de lograr los objetivos de desarrollo del Milenio para 2015. Para hacer frente al problema de la carga de la deuda, muchos países africanos recurrieron primero a reprogramar reiteradamente la deuda particularmente los pagos por servicios de la deuda, lo que hizo aumentar continuamente el saldo de la deuda y los pagos conexos por servicio de la deuda. A julio de 2004, de 27 países africanos participantes, 23 (Benin, Burkina Faso, el Camerún, el Chad, Etiopía, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea-Bissau, Madagascar, Malawi, Malí, Mauritania, Mozambique, el Níger, la República Democrática del Congo, la República Unida de Tanzania, Rwanda, Santo Tomé y Príncipe, el Senegal, Sierra Leona, Uganda y Zambia<sup>7</sup>) se beneficiaban del alivio de la deuda gracias a la iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados instituida en 1996. El total del alivio de la deuda (para los 14 países que alcanzaron el punto de culminación y los 13 que alcanzaron el de decisión) en virtud de la iniciativa original y la iniciativa ampliada en favor de los países pobres muy endeudados (instituida en 1999) fue de 54.000 millones de dólares en valor nominal, lo que equivale a una reducción de 32.000 millones de dólares en el valor neto actual. Se esperaba que, al valor neto actual en 2003, el saldo de la deuda pendiente de los

27 países bajara de unos 80.000 a 26.000 millones de dólares después de las medidas tradicionales de alivio de la deuda por parte de acreedores bilaterales, la asistencia prestada en virtud de la iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados y la condonación adicional de la deuda a nivel bilateral.

58. Ahora bien, aunque la iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados eliminó la duda pendiente de muchos países, la carga del pago del servicio de ella sigue siendo elevado (véase el cuadro 1). A finales de 2002, los países africanos debían un total de 296.000 millones de dólares a países e instituciones acreedores y, de esa suma, los países del África al sur del Sáhara debían 211.000 millones de dólares<sup>8</sup>. Esta deuda subió de 120.000 millones de dólares en 1980 a 340.000 en 1995. Las instituciones oficiales son acreedoras de casi el 80% de la deuda de África, y la tercera parte de esa deuda es multilateral, contraída básicamente con el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Al mismo tiempo, los pagos totales por el servicio de la deuda del continente aumentaron de 3.300 millones de dólares en el decenio de 1970 a 26.000 millones en 1999 y, de esa suma, correspondió al África al sur del Sáhara 14.600 millones<sup>9</sup>. Una parte sustancial de esas deudas es incobrable. Los motivos del aumento de la carga de la deuda tras la iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados en la mayoría de los países son muy conocidos e incluyen tanto las crisis externas como la mala gestión macroeconómica.

Cuadro 1

**Deuda externa de África, 1970 a 2002**(En miles de millones de dólares EE.UU.)<sup>a</sup>

	1970-1979	1980-1989	1990-1996	1997-1999	2000-2002
Deuda total	39,3	180,5	297,2	317,3	292,6
Mora en el principal	0,7	9,1	31,6	40,5	26,3
Total pagado por concepto de servicio de la deuda	3,3	18,6	25,7	26,1	23,7
Deuda total/exportaciones de bienes y servicios <sup>b</sup>	91,0	195,2	242,8	217,6	168,6
Servicio de la deuda pagado/exportaciones de bienes y servicios <sup>b</sup>	7,8	20,1	21,0	17,9	13,7
Total pagado de la deuda/producto interno bruto (PIB) <sup>b</sup>	24,2	51,7	67,0	61,8	54,6

Fuente: Cómputos de la secretaría de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) basados en el Banco Mundial, *Global Development Finance and World Development Indicators*, datos en línea.

<sup>a</sup> Medias anuales.

<sup>b</sup> Porcentaje.

**Necesidad de un alivio de la deuda externa más amplio**

59. Como se adujo en el informe de las Naciones Unidas sobre el Proyecto del Milenio, la cantidad en que corresponda reducir la deuda debe medirse atendiendo a objetivos de desarrollo expresos, como los consignados en los objetivos de desarrollo del Milenio. La magnitud del alivio de la deuda se determinaría entonces sobre la base de la asistencia para el desarrollo prevista y la necesidad de evitar un nuevo

sobreendeudamiento. La Oficina de Contaduría General de los Estados Unidos aplicó un enfoque similar al calcular el importe de la asistencia adicional general que se necesitaba para ayudar a alcanzar las metas en cuanto al crecimiento económico y la deuda viable de los países pobres muy endeudados. Análogamente, en su informe, la Comisión Económica para África consideró que los criterios para el alivio de la deuda deben ser similares a los que se aplican para la prestación de asistencia y, por consiguiente, centrarse en la utilización de los recursos liberados para fines de reducción de la pobreza y crecimiento. Conforme al creciente consenso sobre la necesidad de reducir significativamente la deuda de los países africanos, que queda de manifiesto en los informes mencionados y en el apoyo generalizado a las propuestas del Gobierno del Reino Unido, la comunidad internacional debería aprobar, en el marco de los objetivos de desarrollo del Milenio, una reducción general de la deuda que beneficie a todos los países muy endeudados del África al sur del Sáhara y un alivio sustancial de la deuda para los países de medianos ingresos. Anteriormente, como en el caso de las cancelaciones de la deuda de Egipto (29.000 millones de dólares), Jordania (1.400 millones de dólares) y Polonia (2.700 millones de dólares), se proporcionó un alivio similar para ayudar a países a avanzar hacia la reestructuración económica y la reanudación del crecimiento.

60. Aunque no se prevea alivio externo alguno para la deuda interna, la estabilidad macroeconómica, de la cual la gestión prudente de la deuda pública interna es un elemento importante, coadyuvará extraordinariamente a la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio. La reducción de la deuda pública interna también ayudaría a impulsar el crecimiento al liberar recursos para los sectores productivos de la economía.

61. Por consiguiente, el Grupo recomienda que se cancele el 100% de la deuda de todos los países de bajos ingresos, incluidos los que no cumplen los requisitos para el alivio de la deuda de conformidad con la iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados, y un alivio significativo para los países de medianos ingresos.

### **C. Liberalizar el comercio de modo que funcione para África**

62. Si bien el comercio y su proporción en el ingreso nacional han aumentado rápidamente en la mayoría de los países desarrollados y en desarrollo durante el último medio siglo, increíblemente, la experiencia media en África no sigue esa pauta. A mediados del decenio de 1950, la parte que correspondía a África al sur del Sáhara en las exportaciones mundiales era del 3,1%. Para 1990, había descendido al 1,2%<sup>10</sup>. Desde luego hay diferencias entre los países de África. Por ejemplo, Botswana, Côte d'Ivoire, Mauricio y unos cuantos países más han tenido importantes tasas de crecimiento del comercio y del ingreso en diferentes períodos. Así y todo, las excepciones son pocas y predominan las malas experiencias<sup>11</sup>.

63. Por lo general, hay factores internos y externos que pueden explicar esa marginación. El caso de las economías del Lejano Oriente ha demostrado claramente que, para que el comercio se convierta en motor de crecimiento y de reducción de la pobreza es preciso hacer frente a las limitaciones internas (proteccionismo) y las externas (proteccionismo extranjero) al comercio.

64. También es imprescindible examinar la estructura actual del comercio. En particular, los efectos del proteccionismo externo (los subsidios agrícolas de la Unión Europea) dependerán de si las naciones africanas son importadoras o exportadoras.

Evidentemente, si las naciones africanas son exportadoras de los principales productos básicos se beneficiarán de la eliminación de los subsidios extranjeros que reducen los precios mundiales de esos productos. Ahora bien, puesto que muchos países africanos son importadores, inicialmente la eliminación de los subsidios de la Unión Europea no los beneficiarán sino que los perjudicarán, ya que hará subir los precios mundiales de los productos de que se trate.

## **1. Medidas internas**

### **Macroeconomía e instituciones**

65. Hay diversos obstáculos internos al comercio africano. Durante varios decenios se ha destacado la importancia de mantener una política macroeconómica sólida, reflejada en un tipo de cambio estable y una inflación baja. Se necesita igualmente una mayor inversión en infraestructura a fin de lograr tasas de crecimiento más elevadas. Al propio tiempo, aun cuando las condiciones macroeconómicas no sean perfectas y falte sustancialmente infraestructura viable, el hecho de dar incentivos adecuados a empresarios e inversionistas podría tener un efecto saludable sobre las exportaciones y la marcha de la economía.

### **Política comercial**

66. Por múltiples razones es importante que, los países africanos reduzcan sus barreras comerciales, que no son pocas. En primer lugar, los estudios teóricos y empíricos realizados en los decenios de 1960 y 1970 han demostrado que las barreras comerciales propias pueden obstar para aprovechar las oportunidades comerciales en el extranjero al crear un sesgo de los incentivos contra las exportaciones y en favor de los mercados internos<sup>12</sup>. En segundo lugar, las barreras comerciales que los países se imponen entre sí también han limitado la capacidad de los países africanos para beneficiarse del comercio.

## **2. Factores externos**

67. Se han negociado varios acuerdos comerciales externos en África, y sus consecuencias para el continente varían según el tipo de acuerdo de que trate.

### **Acuerdos bilaterales**

68. Las naciones africanas han sido parte de la proliferación reciente de acuerdos comerciales preferenciales bilaterales y subregionales (acuerdos de comercio preferencial). En su mayoría, esos acuerdos se conciertan en virtud de la Cláusula de Habilitación de la Organización Mundial del Comercio, a que pueden recurrir los países en desarrollo. Lamentablemente, la Cláusula impone muy poca disciplina, lo que permite todo tipo de liberalización parcial y selectiva del comercio entre países miembros. Es improbable que esa liberalización selectiva y circunstancial aumente la eficiencia y es preciso realizar previamente una evaluación cuidadosa.

69. La Ley para el crecimiento y el fomento de las oportunidades en África es un ejemplo diferente de acuerdo comercial preferencial bilateral, que da acceso preferencial de las exportaciones africanas a los Estados Unidos de América en rubros fundamentales, como la ropa. Ahora bien, conlleva preferencias inversas como, por ejemplo, restricciones a la elegibilidad sobre la base de la utilización de insumos de los Estados Unidos. Por otra parte, en un análisis reciente del Banco Mundial se

estima que esas preferencias inversas disminuyen significativamente los beneficios de esta ley<sup>13</sup>, que podrían ser incluso menores si se tienen en cuenta las pérdidas a que dan lugar los requisitos no relacionados con el comercio (por ejemplo, la aceptación de normas laborales muy inadecuadas con miras a minimizar la competencia para los productores estadounidenses).

### **Preferencias en un solo sentido**

70. Las preferencias en un solo sentido son, entre otras, los planes del Sistema Generalizado de Preferencias, la iniciativa “Todo menos armas” de la Unión Europea y las preferencias acordadas en virtud de los sucesivos acuerdos de Lomé y de Cotonú. El informe reciente de la OMC sobre el futuro de la organización esboza las muchas formas en que esos planes son menos beneficiosos de lo que parecen. En particular, permiten suprimir concesiones cuando aumentan las exportaciones, exceptúan rubros delicados y reducen el alcance efectivo de las preferencias mientras siguen extrayendo concesiones no relacionadas con el comercio<sup>14</sup>.

### **Ronda de negociaciones comerciales multilaterales de Doha**

71. El Grupo recomienda que las naciones africanas hagan valer su poder de negociación en favor de la liberalización multilateral del comercio en Doha y después.

72. Habida cuenta de que la liberalización de la cláusula de la nación más favorecida por los países desarrollados tendrá sus consecuencias, procedería también a propugnar asistencia adicional, en particular a los países cuya relación de intercambio está disminuyendo y soportan una pesada carga de la deuda. Por consiguiente, proponemos que la NEPAD plantee argumentos convincentes en favor de corrientes de ayuda, tanto compensatorias como con fines de ajuste a corto plazo, hacia los países de África que se vean gravemente afectados por la disminución del valor de sus preferencias tradicionales a medida que avanza la liberalización multilateral.

73. Cabe hacer otras tres observaciones:

a) En la medida en que disminuyen las barreras arancelarias, es importante encontrar otras fuentes que sustituyan a los menores ingresos devengados por el impuesto sobre el comercio ya que, en varios países africanos, esos ingresos siguen siendo parte importante del total. Durante la transición hacia fuentes no comerciales de ingresos podrían ser muy útiles las corrientes de asistencia encaminadas a sustituir el déficit de ingresos como resultado de la liberalización del comercio;

b) Cuando la liberalización del comercio va seguida de la reasignación de recursos, también es necesario proporcionar programas de asistencia para el ajuste, a fin de facilitar la transición. Por consiguiente, los países africanos deberían elaborar programas para el ajuste tales como las redes de seguridad establecidas en países avanzados. Esos planes podrían ser preparados y financiados con ayuda multilateral. El costo de esos programas de asistencia para el ajuste, si son diseñados cuidadosamente, debería ser relativamente minúsculo en comparación con las grandes ganancias a que puede dar lugar la liberalización del comercio;

c) Habida cuenta de las mayores perspectivas de que se reduzcan los subsidios agrícolas y las barreras comerciales en el extranjero, cobra pertinencia la capacidad de los productores africanos para reaccionar ante los cambios de los precios de mercado. En ese contexto, los países africanos deberían establecer con urgencia instituciones que faciliten la oferta para poder aprovechar las oportunidades de exportación

que se abrirán con la liberalización del comercio. Esas medidas encajan perfectamente en la prioridad que se asigna en el presente informe al fortalecimiento del sector privado, que debe desempeñar un papel prominente en el desarrollo de África. Encomiamos el hecho de que la OMC haya reconocido la necesidad de hacer frente a las restricciones a la capacidad de los países de África y se haya comprometido a proporcionar a los países de África mayor asistencia técnica para la formación de capacidad.

## D. Fomento de las corrientes de capital privado y las remesas

74. Las corrientes de capital privado y las remesas de los trabajadores constituyen importantes fuentes de financiación para el desarrollo de África en general. Por consiguiente, es imprescindible determinar las mejores formas de promover una mayor integración de esas corrientes en las economías africanas.

### 1. Corrientes de capital

75. Uno de los objetivos de la NEPAD es atraer corrientes de inversión extranjera directa cuantiosas y estables. Para ello, la creación de un entorno atractivo para las inversiones debe ser una prioridad elevada y urgente. Dicho esto, la inversión extranjera directa es sólo una de las diversas fuentes de corrientes de capital privado que podrían beneficiar a África, como se demuestra en el cuadro 2 *infra*.

Cuadro 2

#### Corrientes de capital privado hacia África, 1998 a 2003

(En miles de millones de dólares EE.UU.)

	1998	1999	2000	2001	2002	2003
Inversión extranjera directa neta	7,5	10,1	9,3	23,8	13,7	13,9
África septentrional	2,0	2,2	2,3	3,7	1,9	3,0
África al sur del Sáhara	5,5	7,9	7,0	20,1	11,8	10,9
Carteras de inversión, netas <sup>a</sup>	3,3	9,0	-1,9	-7,2	-1,7	-0,1
África septentrional	-0,5	0,6	0,3	1,4	-0,7	-0,02
África al sur del Sáhara	3,9	8,4	-2,2	-8,7	-1,0	-0,1
De los cuales: acciones, netas	3,7	5,8	1,4	-5,9	-1,6	0,1
África septentrional	-4,9	-4,0	-3,1	-5,0	-1,0	-0,6
África al sur del Sáhara	8,6	9,7	4,5	-0,9	-0,6	0,8
Otras inversiones, netas <sup>b</sup>	6,5	-7,6	-6,8	-5,4	-10,4	-9,3
África septentrional	2,0	-0,9	-2,9	1,5	-3,4	-6,5
África al sur del Sáhara	4,6	-6,7	-3,8	-6,9	-6,9	-2,8
Cuenta financiera del sector privado	17,3	11,5	0,6	11,2	1,7	4,5
África septentrional	3,4	1,9	-0,4	6,6	-2,3	-3,4
África al sur del Sáhara	13,9	9,7	1,0	4,6	3,9	7,9

Fuente: Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Statistics Yearbook*, 2004.

<sup>a</sup> Excluye la deuda pública oficial.

<sup>b</sup> Consisten principalmente en préstamos y depósitos.

76. Como se muestra en el cuadro 2, en los seis últimos años las corrientes de inversiones extranjeras directas netas hacia África han sido bastante regulares, pero inestables. En todo caso, esas corrientes se han visto contrarrestadas en parte por salidas netas de capital de otro tipo. Las carteras de inversiones netas que se muestran en el cuadro también han sido inestables y, desde 2000, parecen haberse vuelto muy negativas. En particular, la emisión y el subsiguiente reembolso de la deuda externa pueden explicar las grandes variaciones en esos pasivos. Esto sugiere que la contratación de préstamos privados netos utilizando instrumentos de deuda ha sido más bien reducida durante este último período. Las tendencias recientes en otras inversiones privadas, básicamente préstamos y depósitos, muestran una pauta bastante persistente de salidas netas, en gran parte al parecer por concepto de reembolso neto de préstamos. África septentrional y el África al sur del Sáhara tienen la misma experiencia.

77. En general, y en la medida en que las estadísticas oficiales dan una visión exacta, se puede observar que la cuenta financiera del sector privado para África muestra, en valores brutos, entradas netas moderadas en los últimos seis años. Las corrientes hacia África septentrional y el África al sur del Sáhara han sido irregulares pero, en los dos últimos años, los países de África septentrional parecen haber tenido salidas netas de capital, mientras que las corrientes netas hacia los países del África al sur del Sáhara han permanecido positivas. Ahora bien, las cantidades indicadas no son nada grandes en comparación con la necesidad que tiene África de capital externo. También es evidente que, en el caso de ambas regiones, la inversión extranjera directa interna neta ha sido el sustento principal, mientras que los movimientos de otros tipos de capital han sido inestables e impredecibles. Las salidas netas han contrarrestado en gran medida los beneficios derivados de las entradas de inversión extranjera directa.

78. Evidentemente, es necesario profundizar los mercados de capital en África a fin de aprovechar los ahorros en el mundo para atender a necesidades de desarrollo del continente. En ese sentido, los países desarrollados pueden ayudar a los asociados africanos a promover los mercados de capital y sus instituciones mediante la educación y la capacitación. Por su parte, los países de la NEPAD pueden facilitar corrientes mayores eliminando diversas barreras y cumpliendo las obligaciones puntualmente. Todas esas medidas deben ayudar a aumentar la capacidad de absorción de capital extranjero.

## **2. Transferencias y remesas**

79. Aunque no hay cifras exactas, suele coincidir en que millones de trabajadores africanos que viven fuera de sus países de origen remesan fondos a sus hogares con alguna regularidad. Según una estimación reciente<sup>15</sup>, hay casi 17 millones de migrantes que remesan, de los cuales alrededor de 5 millones residen en Europa, Asia o América del Norte. Por consiguiente, las remesas de migrantes africanos pueden proporcionar importantes fondos para consumo e inversiones en sus países de origen.

**Cuadro 3**  
**Corrientes de remesas privadas hacia África, 1998 a 2003**

(En miles de millones de dólares EE.UU.)<sup>a</sup>

	1998	1999	2000	2001	2002	2003
África, total	14,6	13,8	14,3	15,7	16,6	20,3
Países de África septentrional	7,9	7,7	7,6	8,9	8,6	9,6
Países del África al sur del Sáhara	6,7	6,1	6,7	6,8	8,1	10,7

*Fuente:* Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Statistics Yearbook*, 2004.

<sup>a</sup> Las corrientes privadas incluyen las definidas como “remesas de trabajadores” y “otras remesas privadas”. No hay forma fácil de distinguir entre esas dos transacciones.

80. Aunque por razones técnicas esas estadísticas no son muy fiables (es más, algunos países africanos no compilan esos datos), son las mejores estimaciones de que se dispone en estos momentos. Los datos sugieren que, en los últimos años, África ha venido recibiendo como promedio entre 14.000 y 16.000 millones de dólares por año en transferencias privadas y que, de esa suma, un poco menos de la mitad va destinada a países del África al sur del Sáhara, de los cuales Kenya, el Sudán y Uganda parecen ser los principales beneficiarios. Egipto y Marruecos son los principales receptores entre los países de África septentrional.

81. Evidentemente, las remesas privadas a países africanos son sustanciales. Lo que es más importante, esas cifras publicadas indudablemente subestiman la verdadera magnitud de las corrientes de remesas, ya que los migrantes que envían fondos a sus países pueden escoger entre entidades institucionales como bancos, Western Union, MoneyGram, casas de cambio y otras, así como cauces no oficiales. Aunque es difícil medir la proporción exacta de las remesas a África por cauces no oficiales, queda claro que hay incentivos económicos, como los elevados costos y tarifas de las instituciones y los tipos de cambio sobrevalorados, que impulsan a los mercados no oficiales. Cuando los incentivos para usar cauces no oficiales son suficientemente elevados, las investigaciones empíricas sugieren que las corrientes de remesas registradas pueden equivaler únicamente a la mitad, e incluso menos, de las cantidades totales que fluyen por todos los cauces<sup>16</sup>.

82. Para facilitar las corrientes de remesas, la NEPAD debe desempeñar un papel más activo a fin de promover que tanto los países adelantados como los países africanos reduzcan las barreras existentes a la entrada y salida de capital privado. Como se mencionó anteriormente, esas corrientes no sólo sostienen el consumo en los países de origen, sino que respaldan las actividades de inversión y conducen a un mayor crecimiento de la producción.

83. A continuación figuran diversas recomendaciones que deberían servir para fomentar las corrientes de capital privado y las remesas hacia países de África:

a) Promover un entorno económico y regulador propicio para la entrada de remesas y de capital, en general. Los países desarrollados y los países de África pueden hacer más para estudiar oportunidades de inversiones en los países de África y darles publicidad;

b) Asegurarse de que los tipos de cambio nacionales sean congruentes con los precios del mercado y que las barreras de control del cambio y el capital no fomenten la actividad en el mercado negro;

c) Reducir las barreras a las corrientes de capital a largo plazo que no crean deuda, en especial la inversión extranjera directa, y los costos para los migrantes que envían sus remesas mediante cauces institucionales aprobados. Los países adelantados y sus asociados de la NEPAD pueden alentar a los bancos y otros intermediarios a reducir los cargos que cobran por ese tipo de transacciones y aprovechar la experiencia y los progresos alcanzados por otros países, en especial en América Latina;

d) Las autoridades africanas deberían considerar que las corrientes de capital y de remesas son parte importante de sus estadísticas económicas nacionales. Una mejor medición de esas corrientes permitirá una evaluación más precisa de las condiciones económicas, lo que ayudará a formular una mejor política macroeconómica y estructural y a sustentar el proceso de desarrollo en general.

#### **IV. Necesidad de dar un sentido práctico al apoyo internacional para el desarrollo en África**

84. La premisa central del presente informe es que el apoyo internacional es esencial tanto para alcanzar los objetivos de la NEPAD, como para mantener las iniciativas actuales de reforma política y económica y de desarrollo de África. En varios informes recientes se ha insistido en que, para el próximo decenio, África no sólo necesita apoyo internacional, sino además un considerable apoyo internacional en condiciones generosas para contribuir a lograr los importantes objetivos de desarrollo convenidos.

85. El apoyo internacional debe fundarse en una alianza con África. En el plan de acción para África aprobado por el Grupo de los Ocho en Kananaskis, en 2002, y en el reciente informe de la Comisión Económica para África se ha insistido en la necesidad de intensificar la colaboración. Para ello es preciso que tanto África como sus asociados para el desarrollo cumplan con su parte en el trato: por un lado, que África mejore su gobernanza, y por el otro, que sus asociados, entre ellos el sistema de las Naciones Unidas, mejoren la prestación de la ayuda para el desarrollo en África y el seguimiento de las contribuciones prometidas y desembolsadas.

##### **A. Mejora de la prestación del apoyo internacional para el desarrollo de África**

86. En los últimos años se prometió a África que se intensificaría el apoyo; esas promesas reflejaban los compromisos contraídos en Monterrey y el reconocimiento cada vez mayor de que el continente necesitaba más apoyo internacional, en particular para la NEPAD, con el fin de contribuir a sus actividades de desarrollo. Pero una cosa es prometer apoyo, ya sea en forma de ayuda, alivio de la deuda, acceso a los mercados o transferencia tecnológica, y otra muy diferente es prestar el apoyo prometido en forma eficaz y oportuna.

87. Cada vez hay más consenso acerca de lo que constituye una prestación eficaz del apoyo internacional, en particular en el caso de la asistencia para el desarrollo.

De esto se desprenden los siguientes principios y objetivos. En la medida de lo posible, la ayuda no debería estar condicionada, de manera que las naciones beneficiarias puedan utilizar los recursos de la ayuda con más flexibilidad. Los asociados bilaterales y multilaterales para el desarrollo deberían simplificar sus sistemas de coordinación, presentación de informes y rendición de cuentas de la ayuda. Los donantes deberían rendir cuentas y estar dispuestos a evaluar su desempeño en relación con los compromisos contraídos y la prestación oportuna de la asistencia prometida. La asistencia para el desarrollo debería ajustarse y responder estrictamente a las prioridades de los países asociados y no a las de los países donantes. Se debería aligerar la carga que representan para los países receptores el número y la naturaleza de las condiciones asociadas a algunos tipos de asistencia. Se deberían reducir la complejidad y la incompatibilidad de los procedimientos de los distintos donantes, que imponen una pesada carga a la ya limitada capacidad administrativa de los países asociados.

88. La experiencia de la República Unida de Tanzania puede servir para ejemplificar mejor los costos de transacción que impone la ayuda a los países africanos: en 1999, los donantes pidieron a ese país que elaborara 2.400 informes por trimestre y realizaron más de 1.000 misiones en un año<sup>17</sup>. Con el fin de aliviar la carga impuesta por esas exigencias, el Gobierno declaró períodos de receso, en los que no se recibió a ninguna delegación de donantes en el país. Para 2003, los donantes habían realizado aproximadamente 230 misiones, alrededor del 5% de las cuales fueron misiones conjuntas<sup>18</sup>. Es evidente que la coordinación de la asistencia de los donantes, los requisitos para la presentación de informes sobre la ayuda y el número de misiones siguen constituyendo un problema importante para la prestación eficaz del apoyo internacional en África.

89. Los intentos recientes de los donantes de formular algunas directrices para aumentar la eficacia de la ayuda (por ejemplo, la recomendación relativa a la desvinculación de la asistencia oficial para el desarrollo prestada a los países menos adelantados, aprobada en 2001, la Declaración de Roma sobre armonización, formulada en 2003, y la Declaración de París sobre la eficacia de la ayuda, adoptada en 2005) son un paso importante para resolver las carencias actuales en la prestación de la asistencia. No obstante, será preciso trabajar mucho más para ejecutar rápidamente los compromisos contraídos en esas declaraciones.

## **B. Mejora de la calidad y la coordinación del apoyo prestado por el sistema de las Naciones Unidas**

90. Las organizaciones y los organismos del sistema de las Naciones Unidas son un pilar importante en la promoción y la prestación del apoyo internacional para África. El sistema de las Naciones Unidas desempeña muchas funciones en África, que van de la ayuda humanitaria de emergencia a la protección de los derechos humanos y el fomento del desarrollo, pasando por la diplomacia preventiva y las operaciones de mantenimiento de la paz. Cada vez con más frecuencia, el apoyo de los organismos de las Naciones Unidas está comprendido en las siguientes cuatro categorías principales: financiación de programas y proyectos; fomento de la capacidad y desarrollo institucional; actividades de promoción; y establecimiento de normas.

91. En la prestación de apoyo en esas esferas, los problemas de falta de coordinación que enfrentan los organismos de desarrollo bilaterales también tienden a afectar las operaciones de las Naciones Unidas en África. Los problemas de coordinación se

manifiestan de varias maneras, por ejemplo, en el bajo número de proyectos ejecutados conjuntamente en el marco de programas donde participan varios organismos, en la falta de consulta entre esos organismos durante la elaboración de esos programas y en la pesada carga administrativa que esos proyectos superpuestos imponen a los gobiernos receptores. Otra esfera en la que todavía no hay suficiente coordinación entre los organismos es en la relación entre el sistema de las Naciones Unidas y la Unión Africana recientemente establecida. En este caso, el principal problema es que el sistema de las Naciones Unidas se relaciona con la Unión Africana prácticamente de la misma manera en que lo hacía con la Organización de la Unidad Africana, a pesar de que la función y las responsabilidades de la Unión Africana son más amplias. Durante las consultas realizadas para elaborar el presente informe se informó al Grupo que se estaban estudiando nuevas disposiciones y se estaban elaborando algunas propuestas para restablecer un mecanismo de consulta entre el sistema de las Naciones Unidas y la Unión Africana. Una medida de esa naturaleza llenará un gran vacío en esta esfera.

92. Son auspiciosos los esfuerzos actuales para mejorar y reforzar la coherencia en materia de políticas y la coordinación operativa, tanto a nivel nacional (mediante instrumentos como los Objetivos de Desarrollo del Milenio y los documentos de estrategia de lucha contra la pobreza), como a nivel regional (a través del mecanismo de consulta regional). Esos esfuerzos se deberían intensificar con el fin de reducir el alto costo que la coordinación impone a los gobiernos africanos y aumentar el efecto colectivo del apoyo prestado por el sistema de las Naciones Unidas en África. Durante las consultas realizadas por el Grupo se presentó otra propuesta para coordinar mejor la actividad del sistema de las Naciones Unidas: un organismo del sistema de las Naciones Unidas especialmente elegido sería más aceptable que uno de los donantes como coordinador natural y neutral de las actividades de la comunidad internacional en algunos sectores de la NEPAD, por ejemplo la agricultura y la infraestructura.

93. En los dos últimos decenios, el sistema de las Naciones Unidas ha extraído muchas enseñanzas de la experiencia de los organismos en materia de apoyo al desarrollo de África. Esas enseñanzas pueden y deben ser tomadas en cuenta al concebir el apoyo para la NEPAD. Las siguientes medidas podrían ser útiles para apoyar mejor a los países africanos a implementar la NEPAD:

a) Los organismos y las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas deberían trabajar mancomunadamente para prestar un apoyo coordinado y con objetivos precisos a la NEPAD y ayudar a los países africanos a movilizar un volumen apreciable de recursos financieros para el desarrollo de África a escala nacional y regional, incluidos los programas y proyectos de la NEPAD;

b) El sistema de las Naciones Unidas debería respaldar los esfuerzos de los gobiernos por mejorar la gestión y la prestación de la ayuda y la formulación y ejecución de proyectos.

### **C. Mejora del seguimiento de las promesas y desembolsos**

94. Para que la NEPAD sea un éxito es esencial que se cumplan los compromisos contraídos con África. De no ser así, las demoras en el desembolso de las contribuciones prometidas puede trabar el ritmo de la ejecución, distorsionar las prioridades de los países asociados y conducir a una falta de confianza en el apoyo internacional.

No podemos dejar que esto suceda. El apoyo renovado y creciente para África debe ir acompañado de renovados esfuerzos para crear un mecanismo eficaz de examen y seguimiento de las promesas y desembolsos para África. Ese mecanismo no se debería limitar al ejercicio técnico de publicar periódicamente las sumas prometidas y desembolsadas para la ayuda, cosa que muchas organizaciones, incluidas las Naciones Unidas, ya hacen.

95. En cambio, requiere que como mínimo haya un proceso de consulta y diálogo para seguir de cerca los compromisos contraídos. El proceso debería cumplir tres condiciones. Debería consistir en una colaboración entre la Unión Africana y las Naciones Unidas para asegurar la legitimidad regional y la credibilidad internacional. Las personas elegidas para participar en el proceso deberían realizar su labor en parte como negociadores y en parte como promotores del desarrollo de África. El proceso debería tener el mandato de examinar e informar sobre todos los aspectos del apoyo internacional para África.

## **V. Resumen de las recomendaciones a la comunidad internacional, incluido el sistema de las Naciones Unidas**

96. El informe del Grupo transmite un doble mensaje básico: en primer lugar, que la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) no puede prosperar sin un aumento notable del apoyo internacional y, en segundo lugar, que para liberar el enorme potencial de desarrollo de África hay que aprovechar la creatividad y el dinamismo de la iniciativa privada en diversos ámbitos como la agricultura, la industria, la ciencia y la tecnología y el desarrollo de la infraestructura. El Grupo considera que el fortalecimiento de la iniciativa privada en su sentido más amplio es la clave de la transformación económica de África, y que para cumplir los mencionados objetivos será decisivo el apoyo de un sector público capaz y eficiente.

97. El Grupo ha señalado una serie de cuestiones con respecto a las cuales los países africanos han de adoptar una política. En lo fundamental, estas cuestiones giran en torno a la necesidad de seguir mejorando la calidad y los procesos de la gobernanza económica y política, que el Grupo considera de especial importancia. No obstante, en cumplimiento de su mandato, el Grupo ha enumerado una serie de recomendaciones que a su juicio requieren atención prioritaria por parte de la comunidad internacional y el sistema de las Naciones Unidas.

### **Ayuda**

98. El Grupo está plenamente de acuerdo en que se debe aumentar sustancialmente la ayuda, al margen del alivio de la deuda y la asistencia humanitaria, de conformidad con los compromisos asumidos en Monterrey (México) por los principales países industrializados, integrantes del Grupo de los Ocho, y con la promesa de destinar al África al sur del Sáhara por lo menos la mitad de este aumento.

99. Los países africanos que se comprometan a implantar políticas adecuadas con arreglo a los criterios adoptados por la NEPAD y convenidos por la comunidad internacional, y que muestren resultados al respecto, recibirán los niveles de ayuda que necesitan para ejecutar los programas y proyectos de inversión acordados en sus

documentos de estrategia de lucha contra la pobreza y sus correspondientes presupuestos, siempre que respeten los compromisos que asuman.

100. La ayuda, que se aportará en forma de donación, o de préstamo con un equivalente en donación sensiblemente superior al 25%, deberá ser previsible y no estar condicionada a ningún factor, para así reducir los desfases en la ejecución del presupuesto y optimizar el uso de los recursos.

101. La ayuda debe tener carácter plurianual y facilitarse de forma sostenida para alentar a los países a contraer compromisos de gastos a largo plazo, en particular con vistas a la consecución de los objetivos de desarrollo internacionalmente acordados.

102. Los donantes de ayuda deben esforzarse por aumentar la coherencia de los objetivos de su asistencia a los planes y estrategias de desarrollo de los distintos países, entre ellos los documentos de estrategia de lucha contra la pobreza, y armonizar mejor sus procedimientos administrativos.

103. En particular, los donantes deben comprometerse a adoptar un programa acelerado con plazos bien definidos con miras a cumplir los compromisos asumidos en distintas declaraciones como la recomendación sobre la desvinculación de la ayuda oficial para el desarrollo a los países menos adelantados de 2001, la Declaración de Roma sobre armonización de 2003 y la Declaración de París sobre la eficacia de la ayuda de 2005, con lo cual la ayuda tendría una función más positiva y mayor repercusión.

### **Alivio de la deuda**

104. Los criterios relativos al alivio de la deuda deberán centrarse en la utilización efectiva de los recursos aportados en ese marco con fines de reducción de la pobreza y crecimiento. El nivel apropiado de reducción de la deuda se determinará en función de los objetivos de desarrollo expresos establecidos por el proceso de la NEPAD.

105. El Grupo apoya decididamente la propuesta de que se cancele íntegramente la deuda de todos los países de ingresos bajos, sean cuales sean sus circunstancias. Los países de ingresos medios han de recibir un nivel considerable de alivio de la deuda.

### **Comercio**

106. El Grupo reconoce la importancia que puede tener la liberalización del comercio para el desarrollo de África. Esa liberalización incumbe tanto a los países africanos como a otros países.

107. La reducción de los obstáculos al comercio dentro de África, que siguen siendo considerables, eliminará un desincentivo a las exportaciones, a la vez que permitirá a las naciones africanas beneficiarse del comercio entre países en desarrollo.

108. Tiene por lo menos la misma importancia la reducción de las barreras al comercio con que tropieza África. Sin embargo, el Grupo advierte que ha de tenerse presente la estructura del comercio africano. Por ejemplo, la reducción de las subvenciones agrícolas en la Unión Europea y los Estados Unidos de América podría perjudicar, en lugar de beneficiar, a los numerosos países africanos que son importadores netos, y no exportadores, de productos agrícolas.

109. Cuando haya que reasignar recursos para aprovechar la liberalización del comercio, será necesario crear instituciones que faciliten la reasignación. Según proceda, el sector privado, cuya importancia se destaca en el presente informe, ha de recibir apoyo a través de medidas como concesión de crédito, definición de derechos de propiedad claros y prestación de asistencia técnica.

110. Además, del mismo modo que la liberalización de las importaciones va acompañada en los países desarrollados de programas de asistencia para el reajuste, el Grupo recomienda que se instauren de inmediato en África programas semejantes. Los países africanos necesitan asistencia multilateral para el diseño y la financiación de ese tipo de planes de asistencia para el reajuste.

111. Aunque el número de acuerdos comerciales preferenciales bilaterales y subregionales va en aumento en África, el Grupo considera que la ultimación de la ronda de negociaciones comerciales multilaterales de Doha constituye para los países africanos una prioridad importante, por lo que exhorta a la NEPAD a que preste un apoyo enérgico a este objetivo.

112. Para facilitar la ultimación de la ronda de Doha, el Grupo considera que la NEPAD puede presentar argumentos de peso a favor de dirigir corrientes de ayuda, tanto compensatorias como con fines de reajuste a corto plazo, a los países africanos que se vean gravemente afectados por la disminución del valor de sus preferencias tradicionales a medida que avanza la liberalización del trato de nación más favorecida.

113. El Grupo insta a la comunidad internacional a que respalde la construcción de infraestructura con vistas a cumplir el objetivo de la NEPAD de conseguir que el comercio entre países africanos crezca en beneficio de todos.

### **Corrientes de capital y remesas**

114. Los países desarrollados han de esforzarse por promover políticas que faciliten la entrada en África de remesas y de corrientes de capital, para lo cual alentarán a los bancos y a otros intermediarios a que reduzcan las comisiones que cobran y promoverán las oportunidades de inversión en el continente.

### **Desarrollo del sector privado**

115. Para promover la empresa privada en África, urge que las instituciones multilaterales y los países desarrollados presten un apoyo activo. En particular, los organismos de desarrollo han de intensificar su cooperación técnica con la NEPAD y con los distintos países ayudándolos a diseñar estrategias ajustadas a las necesidades de cada uno con vistas a mejorar el clima para la inversión.

116. Como primera medida, las instituciones multilaterales de desarrollo han de coordinar mejor la asistencia que facilitan y tratar de aumentar su eficacia, con lo cual se recargaría menos la capacidad administrativa de los gobiernos africanos. A ese respecto, los fondos de asistencia técnica podrían canalizarse mediante un mecanismo multilateral. Los organismos multilaterales podrían aportar la asistencia técnica y financiera necesaria para crear organismos nacionales de fomento de la inversión. En ese sentido, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial deberían dar mayor preponderancia al sector privado en los marcos de política de los documentos de estrategia de lucha contra la pobreza.

## Mejora de la calidad y la coordinación del apoyo prestado por el sistema de las Naciones Unidas

117. Las organizaciones y organismos del sistema de las Naciones Unidas deberían redoblar los esfuerzos de colaboración con miras a prestar un apoyo coordinado y con objetivos precisos a la NEPAD y ayudar a los países africanos a movilizar un volumen apreciable de recursos financieros para el desarrollo de África a escala nacional y regional, incluidos los programas y proyectos de la NEPAD. Además, el sistema de las Naciones Unidas debe respaldar también los esfuerzos de los gobiernos por mejorar la gestión y la prestación de la ayuda y la formulación y ejecución de proyectos.

## Mejora del seguimiento de las promesas y los desembolsos

118. Habría que establecer un proceso de consulta y diálogo para el seguimiento de los compromisos asumidos. El proceso, que ha de basarse en una colaboración entre la Unión Africana y las Naciones Unidas, tendrá por objeto hacer el seguimiento de las promesas, examinar todos los aspectos del apoyo internacional prestado a África e informar al respecto.

### Notas

<sup>1</sup> United Nations Millennium Project, *Investing in Development: A practical Plan to Achieve the Millennium Development Goals* (publicado inicialmente por Earthscan, Londres y Sterling, Virginia, Estados Unidos de América en enero de 2005). Para el texto del informe, véase <http://www.unmillenniumproject.org>.

<sup>2</sup> Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, *Our Common Interest: Report of the Commission for Africa* (Londres, marzo de 2005). Para el texto del informe, véase <http://www.commissionforafrica.org>.

<sup>3</sup> Véase Tina Rosenberg, “Think again: AIDS”, en *Foreign Policy*, marzo/abril de 2005, pág. 23; y “An Action Plan to Prevent Brain Drain: Building Equitable Health Systems in Africa”, Physicians for Human Rights, Boston, junio de 2004.

<sup>4</sup> Rosenberg, *ibíd.*

<sup>5</sup> Véase Jagdish Bhagwati, “Development aid: getting it right”, en *OECD Observer*, mayo de 2005, págs. 27 a 29.

<sup>6</sup> Xaba y otros. *The Informal Sector in Sub-Saharan Africa*, Documento de trabajo sobre la economía informal (Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo, 2002), pág. 3, cita de M. A. Chen, 2001.

<sup>7</sup> FMI y Banco Mundial, *Heavily Indebted Poor Countries Initiative(HIPC): Status of Implementation*, Washington, D.C., 20 de agosto de 2004, pág. 7.

<sup>8</sup> Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (2004), *Economic Development in Africa: Debt Sustainability: Oasis or Mirage?* (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: E.OR.II.D.37), pág. 10.

<sup>9</sup> *Ibid.*, cuadro 1.

<sup>10</sup> Véase Francis Ng y Alexander Yeats, “Open economies work better! Did Africa’s protectionist policies cause its marginalization in world trade?”, Working Paper No. 1636 División de Comercio Internacional, Banco Mundial, Washington, D.C., agosto de 1996. La documentación de éste y otros fenómenos conexos también figura en el documento, *Economic Report on Africa 2004: Unlocking Africa’s Trade Potential* de la Comisión Económica para África (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: 04.II.K.12).

- <sup>11</sup> Dani Rodrik ha aducido que la relación entre el comercio y el PIB de los países de África está en consonancia con sus niveles de ingresos per cápita y sus poblaciones. Pero tenemos que hacer frente al hecho de que esta relación ha disminuido mientras que ha aumentado en casi todos los demás lugares. ¿Acaso los cambios exógenos en los ingresos de África son los que impulsan fundamentalmente esa relación cuando los cambios a nivel mundial de los regímenes comerciales acompañaron el sorprendente cambio en las relaciones entre el comercio y otros factores? Además, las regresiones transversales son bastante traicioneras y pueden conducir a conclusiones erróneas. Véanse también Dani Rodrik, “Trade Policy and Economic Performance in Sub-Saharan Africa”, Documento de Trabajo No. 6562, National Bureau of Economic Research, Cambridge, Mass., Estados Unidos de América, 1998; y V. N. Balasubramanyam, “Africa: Trade Performance, Policies and Prospects”, Lancaster University (Reino Unido), 2002, *mimeografiado*; encomendado por el Banco Africano de Desarrollo.
- <sup>12</sup> Véase Bhagwati, *ibid*, para las razones aducidas previamente acerca de este aspecto para los países no africanos, y Ng y Yeats, *ibid*, para datos recientes en África. Véase también Paul Collier, “La marginación de África”, *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 134, No. 4 y 5 (julio, 1995), págs. 505 a 625; Collier, renombrado experto en economía de África, era consultor principal de la Comisión para África del Reino Unido.
- <sup>13</sup> Véase Aditya Mattoo, Devesh Roy y Arvind Subramanyam, “The Africa Growth and Opportunity Act and its rules of origin: generosity undermined?”, Documento de Trabajo del Banco Mundial 2908, Washington, D.C., octubre de 2002.
- <sup>14</sup> Informe del grupo de expertos designado por el Director General de la OMC, publicado el 18 de enero de 2005 en Ginebra. El grupo estaba presidido por Peter Sutherland, ex Director General del GATT y la OMC, su sucesora. Dos de los miembros de ese grupo también integran el Grupo asesor.
- <sup>15</sup> Anne Harrison, “*Working abroad: the benefits flowing from nationals working in other countries*”, documento presentado a la mesa redonda sobre desarrollo sostenible de la OCDE, noviembre de 2003 (actualizado en septiembre de 2004).
- <sup>16</sup> El único estudio empírico destinado a cuantificar la magnitud de las remesas no oficiales, algunas de ellas con destino a África es el de Mohammed El Qorchi, Samuel Maimbo y John Wilson, “Informal funds transfer system: an analysis of the informal Hawala system”, Occasional Paper No. 222 (Washington, D.C., FMI, octubre de 2003).
- <sup>17</sup> Discurso de James D. Wolfensohn, Presidente del Banco Mundial, pronunciado en la reunión anual conjunta de las Juntas de Gobernadores del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, el 28 de septiembre de 1999. Véase también T. J. Moss y H. S. Chiang, “Issue paper on debt sustainability No. 3: the other costs of high debt in poor countries: growth, policy dynamics, and institutions” (Washington, D.C., Center for Global Development, agosto de 2003), pág. 11; se puede consultar en: [http://www.cgdev.org/docs/Moss\\_Chiang.pdf](http://www.cgdev.org/docs/Moss_Chiang.pdf).
- <sup>18</sup> Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, *Survey on Harmonisation and Alignment: Measuring Aid Harmonisation and Alignment in 14 Partner Countries*. Se puede consultar en: <http://www.oecd.org/dataoecd/31/37/33981948.pdf>.

## Anexo I

### Miembros del Grupo

**Emeka Anyaoku** (Nigeria) es el Presidente del Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF Internacional), Presidente del Consejo consultivo presidencial sobre relaciones internacionales de Nigeria y Vicepresidente de la Junta Directiva del Centro del Sur en Ginebra. Además, fue Secretario General del Commonwealth y Ministro de Relaciones Exteriores de Nigeria.

**Jagdish Bhagwati** (India) es catedrático de Economía y Derecho en la Universidad de Columbia y miembro principal del Consejo de Relaciones Exteriores. Fue Asesor de Política Económica del Director General del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio, Asesor Especial de las Naciones Unidas sobre Globalización y Asesor Externo de la Organización Mundial del Comercio. Además, se le han dedicado tres volúmenes en su homenaje y se le han concedido numerosos premios y títulos honoríficos. Su último libro, *In Defense of Globalization* (Oxford University Press, 2004) ha sido aclamado internacionalmente.

**Kwesi Botchwey** (Ghana) es miembro fundador y Presidente Ejecutivo de la iniciativa African Development Policy Ownership Initiative. Anteriormente fue Ministro de Economía de Ghana y, durante varios años, fue Director de investigación y programas sobre África en el Centro de Desarrollo Internacional de la Universidad de Harvard. Además, presidió el grupo encargado de examinar la experiencia del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el decenio de 1990 y, en la actualidad, es catedrático visitante de economía internacional del desarrollo en la Fletcher School de la Universidad de Tufts.

**Michel Camdessus** (Francia)<sup>a</sup> es Presidente del Centro de Estudios Prospectivos Internacionales, Representante Especial del Presidente de Francia para África y Gobernador Honorario del Banco de Francia. Anteriormente, fue Director Gerente del Fondo Monetario Internacional y presidió el Club de París y el Comité Monetario de la Comunidad Económica Europea.

**Fantu Cheru** (Etiopía) imparte clases de estudios africanos y estudios del desarrollo en la American University de Washington, D.C. y, en la actualidad, es el encargado del programa económico mundial del Proceso de Helsinki sobre la globalización y la democracia.

**Ricardo Hausmann** (Venezuela) es catedrático de Práctica del desarrollo económico en la Kennedy School of Government de la Universidad de Harvard.

**Richard Jolly** (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) es investigador asociado del Instituto de Estudios del Desarrollo del Reino Unido e investigador principal del Centro de Estudios de Postgrado de la Universidad de la Ciudad de Nueva York (CUNY), en la que codirige la serie United Nations Intellectual History Project.

**Anne Kristin Sydnes** (Noruega) es actualmente Asesora Superior en el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas. Ha sido Ministra de Cooperación para el Desarrollo de Noruega y tiene experiencia en el ámbito de la investigación y el sector privado. Además, fue investigadora y subdirectora del Instituto Fridtjof Nansen, donde

---

<sup>a</sup> No pudo participar en las dos reuniones oficiales del Grupo celebradas en Nueva York.

trabajó también en los dos proyectos de los países nórdicos para la reforma de las Naciones Unidas, y ha sido miembro del consejo de administración y asesora principal sobre cuestiones relativas a la responsabilidad social de la empresa de la compañía petrolera noruega Statoil.

**Carol Lancaster** (Estados Unidos de América) es catedrática en la Universidad de Georgetown, en Washington, D.C., e investigadora invitada del Centro para el Desarrollo Mundial. Además, ha sido Administradora Adjunta de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional y Subsecretaria de Estado Adjunta para África y ha ocupado numerosos otros cargos en el Gobierno.

**Masaki Miyaji** (Japón) es Asesor Empresarial de Mitsubishi Corporation. Además, ocupó varios cargos en esa misma empresa, para la que estuvo destinado en Sudáfrica en dos ocasiones, la segunda como Gerente General de la oficina de Johannesburgo. Además, es miembro del Consejo Presidencial de Inversores Extranjeros de Sudáfrica y de la Mesa Redonda Presidencial de Inversores de la República Unida de Tanzania. Recientemente ha sido nombrado miembro del Grupo consultivo presidencial para la inversión extranjera en Nigeria y Ghana.

**Julienne Ngo Som** (Camerún) es Oficial Jefe de Investigaciones y en la actualidad es la Directora de Información Científica y Desarrollo Tecnológico del Ministerio de Investigaciones Científicas y Técnicas de Camerún. Anteriormente, fue Ministra de Asuntos Sociales y de la Mujer del Camerún.

**Cyril Ramaphosa** (Sudáfrica) es el Presidente Ejecutivo de Millennium Consolidated Investment y presidente no ejecutivo de Johnnic Holdings, MTN Group Limited y la South African Special Risks Insurance Association (SASRIA).

**Ismail Serageldin** (Egipto) es Director de la Biblioteca de Alejandría y Catedrático Distinguido de la Universidad de Wageningen (Países Bajos). Además, es presidente y miembro de varios comités consultivos de instituciones académicas, científicas, internacionales y de investigación y de iniciativas de la sociedad civil, entre las que cabe citar la Academia de Ciencias Egipcia, la Academia de Ciencias del Tercer Mundo, la Academia Nacional de Ciencias Agrícolas de la India y la Academia Europea de Ciencias y Artes.

## Anexo II

### Reuniones y consultas celebradas por el Grupo

<i>Fecha y lugar de celebración de la reunión</i>	<i>Reunión celebrada con</i>	<i>Miembros del Grupo presentes</i>
20 de octubre de 2004 en Nueva York	<b>Italia</b> Alberto Michelini Representante Personal del Primer Ministro para África	Todos
21 de octubre de 2004 en Nueva York	<b>Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte</b> Graham Stegmann Director para África, de política internacional y de planificación de políticas del Departamento de Desarrollo Internacional	Todos
21 de octubre de 2004 en Nueva York	<b>Japón</b> Toshiro Ozawa Embajador, Misión Permanente del Japón ante las Naciones Unidas	Todos
21 de octubre de 2004 en Nueva York	<b>Dinamarca</b> Lars Faaborg-Andersen Embajador, Representante Permanente Adjunto ante las Naciones Unidas	Todos
21 de octubre de 2004 en Nueva York	<b>Países Bajos</b> Dirk Jan van den Berg Embajador Extraordinario y Plenipotenciario, Representante Permanente ante las Naciones Unidas	Todos
21 de octubre de 2004 en Nueva York	<b>Noruega</b> Johan L. Løvald Embajador Extraordinario y Plenipotenciario, Representante Permanente ante las Naciones Unidas	Todos
21 de octubre de 2004 en Nueva York	<b>Suecia</b> Ulla Ström Embajadora, Representante Permanente Adjunta ante las Naciones Unidas	Todos
21 de octubre de 2004 en Nueva York	<b>Federación de Rusia</b> Nikolay Chulkov Enviado Especial y Ministro Plenipotenciario, Representante Permanente Adjunto ante las Naciones Unidas	Todos
21 de octubre de 2004 en Nueva York	<b>Coalicción Mundial para África</b> Hage Geingob Secretario Ejecutivo	Todos

<i>Fecha y lugar de celebración de la reunión</i>	<i>Reunión celebrada con</i>	<i>Miembros del Grupo presentes</i>
21 de octubre de 2004 en Nueva York	<b>Irlanda</b> Colin Wrafter Consejero, Misión Permanente de Irlanda ante las Naciones Unidas	Todos
21 de octubre de 2004 en Nueva York	<b>Portugal</b> Gonçalo Aires de Santa Clara Gomes Embajador Extraordinario y Plenipotenciario, Representante Permanente ante las Naciones Unidas	Todos
22 de octubre de 2004 en Nueva York	<b>Canadá</b> Ellen Wright Gerente de la Dependencia de Gobernanza, Seguridad y Comunicaciones de la Secretaría del Fondo del Canadá para África, Organismo Canadiense de Desarrollo Internacional	Todos
22 de octubre de 2004 en Nueva York	<b>Finlandia</b> Sirpa Mäenpää Consejera y Gerente Regional del Departamento de África y Oriente Medio	Todos
22 de octubre de 2004 en Nueva York	<b>Francia</b> Jean-Marc de La Sablière Embajador Extraordinario y Plenipotenciario, Representante Permanente ante las Naciones Unidas	Todos
31 de enero de 2005 en Abuja	<b>Presidente de Nigeria y Presidente del Comité de Jefes de Estado y de Gobierno para la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD)</b> Olusegun Obasanjo	Emeka Anyaoku
16 a 18 de febrero de 2005 en Londres	<b>Comisión para África</b> Myles Wickstead Jefe de la Secretaría	Emeka Anyaoku Richard Jolly
16 a 18 de febrero de 2005 en Londres	<b>Departamento de Desarrollo Internacional del Reino Unido</b> Dave Fish Director para África	Emeka Anyaoku Richard Jolly
16 a 18 de febrero de 2005 en Londres	<b>Ministerio de Economía y Hacienda del Reino Unido</b> Nicholas Stern Secretario Permanente	Emeka Anyaoku Richard Jolly
1º a 3 de marzo de 2005 en Sudáfrica	<b>Secretaría de la NEPAD</b> Wiseman Nkuhlu Director General Ngwako Monakhisi Enlace y Coordinación Internacionales	Julienne Ngo Som Masaki Miyaji

---

<i>Fecha y lugar de celebración de la reunión</i>	<i>Reunión celebrada con</i>	<i>Miembros del Grupo presentes</i>
1º a 3 de marzo de 2005 en Sudáfrica	<b>Comité Directivo de la NEPAD</b> Tunji Olagunju Presidente	Julienne Ngo Som
31 de marzo de 2005 en Washington, D.C.	<b>Subsecretaria de Estado para Asuntos Africanos de los Estados Unidos de América</b> Constance Newman	Kwesi Botchwey Fantu Cheru
31 de marzo de 2005 en Washington, D.C.	<b>Oficina de Asuntos Regionales y de Seguridad de la Oficina de Asuntos Africanos del Departamento de Estado de los Estados Unidos</b> Donald Heflin Director Adjunto	Kwesi Botchwey Fantu Cheru
18 de abril de 2005 en Nueva York	<b>Naciones Unidas: Grupo de tareas sobre África</b> Departamento de Asuntos de Desarme, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, Departamento de Asuntos Políticos, Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Oficina del Asesor Especial para África y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia	Anne Kristin Sydnes

---